14.1.05 AÑO 7 N* 353

LAS 12

Adolescentes y el arte de resistir
Johnny Depp, regalito de verano
Dos islas en un mar de prejuicios



NO TAN LOCA

Juana Molina y su esperada revancha contra quienes creían que la música no era lo suyo



JUANA Y SUS CAMINOS

ENTREVISTA Sobre el filo de 2004 llegó como un eco un poco deformado hasta nuestro país la noticia de que el último disco de Juana Molina –*Tres cosas*– había sido elegido entre los diez mejores del año (y del mundo) en Estados Unidos. Fue una tímida revancha para esta mujer que supo despreciar el éxito de la televisión en pleno apogeo para transformar su vida en eso que había soñado cuando era adolescente. Retrato de una chica testaruda que ama los árboles y sabe encontrar valores donde otros ven nada.

POR MARTA DILLON

El camino que elijo puede parecer arduo para algunos. Porque es más largo, porque tuve que subir y bajar, dar rodeos, buscar la coartada, esquivar la montaña. Pero te puedo decir una cosa: veo unos paisajes que cuando vas por la autopista te los perdés. Yo elijo el camino por sobre el punto de llegada y si un lugar me gusta, me quedo unos días. Y eso es muy agradable." Juana Molina no está haciendo una descripción de un viaje real, está hablando de una manera de relacionarse con lo que hace y lo que hizo, un modo que dejó a más de uno con la boca abierta porque no es fácil encontrarse con alguien que se bajó de la montaña rusa del éxito justo cuando estaba a punto de hacer un loop para dejarse caer hasta tan abajo que todavía se pone colorada cuando recuerda alguno de sus grandes fracasos. Pero éste es el tiempo de la cosecha. Es verano, de hecho, y en su casa de Pacheco se puede ver a pájaros de tamaño insólito para quienes estamos habituados a las palomas de Plaza de Mayo que se posan en las ciruelas maduras o provocan escándalos en el ambiente umbroso de un tilo bajo el cual se podría vivir perfectamente. Pero, además, está disfrutando de esa sorpresa que causó por estas pampas que su último disco haya sido elegido entre los diez mejores del año por la revista del *New York Times*, junto a producciones de próceres indiscutidos como U2 o Björk. Sobre todo porque nadie apostaba ni una monedita de diez cuando esta chica lánguida y un poco desgreñada le dio vuelta la cara a la tele y se dedicó a la música. Más aun porque sus tres discos tuvieron que dar la vuelta al mundo antes de que sean considerados aquí como las perlas hipnóticas que son, capaces de acunar o de llevar de viaje a quien los escucha por esos caminos encrespados y laberínticos como los que ella describe para contar los últimos años de su vida.

–Es como una revancha, es cierto –dice, después de que la señora que le sirvió el desayuno en una mesita de frente a una casuarina de proporciones de rascacielos le diga que la llamaron de dos revistas en la misma mañana– pero más que todo es como una tranquilidad, como sentir que ya no voy a tener que dar más explicaciones por las decisiones que tomé y que nadie se atreve ahora a decirme que deje la guitarrita porque soy tan buena actriz...

¿Y es que nadie se lo había dicho antes? ¿No hubo quién la alentara a seguir haciendo lo que le gustaba en lugar de poner la cabeza en la guillotina de la televisión para acumular el tan necesario dinero?

–Yo sé que la música que hago no es exactamente pegadiza, puede ser por eso. O tal vez porque tengo un pequeño problemita: al principio me costaba mucho, pero mucho, tocar en público. Es como que sentía que me iba a desintegrar. De hecho hubo una vez en que terminé echando al público porque todo me estaba saliendo mal.

–¿Cómo que lo echaste?

–En serio, puse un disco y les pedí que se fueran. Fue en Notorious, un lugar que yo tenía idealizado porque creía que la gente que iba ahí tenía muchas ganas de escuchar música. Pero resulta que estaban ahí tomando algo, charlando, mientras yo hacía la prueba de sonido. Prueba durante la cual me la pasé puteando porque todo estaba mal, los elementos estaban mal y mi experiencia era poca. Pero cuando vi que los mismos que me habían visto de ese modo, cargada de odio, eran los que iban a escuchar el recital me enfurecí. ¿Para qué iba a hacer todo de vuelta si ya habían escuchado todo? Puse el disco, los despedí y cuando me iba a retirar (lo que quería era desaparecer) ¡me di cuenta de que no tenía por dónde irme! Entonces me paré en un rincón, como una niña enfurruñada, y esperé a que todo el mundo se fuera. Fue horrible, autodestructivo, una locura.

–Será por cosas así que tenés cierta fama de loca.

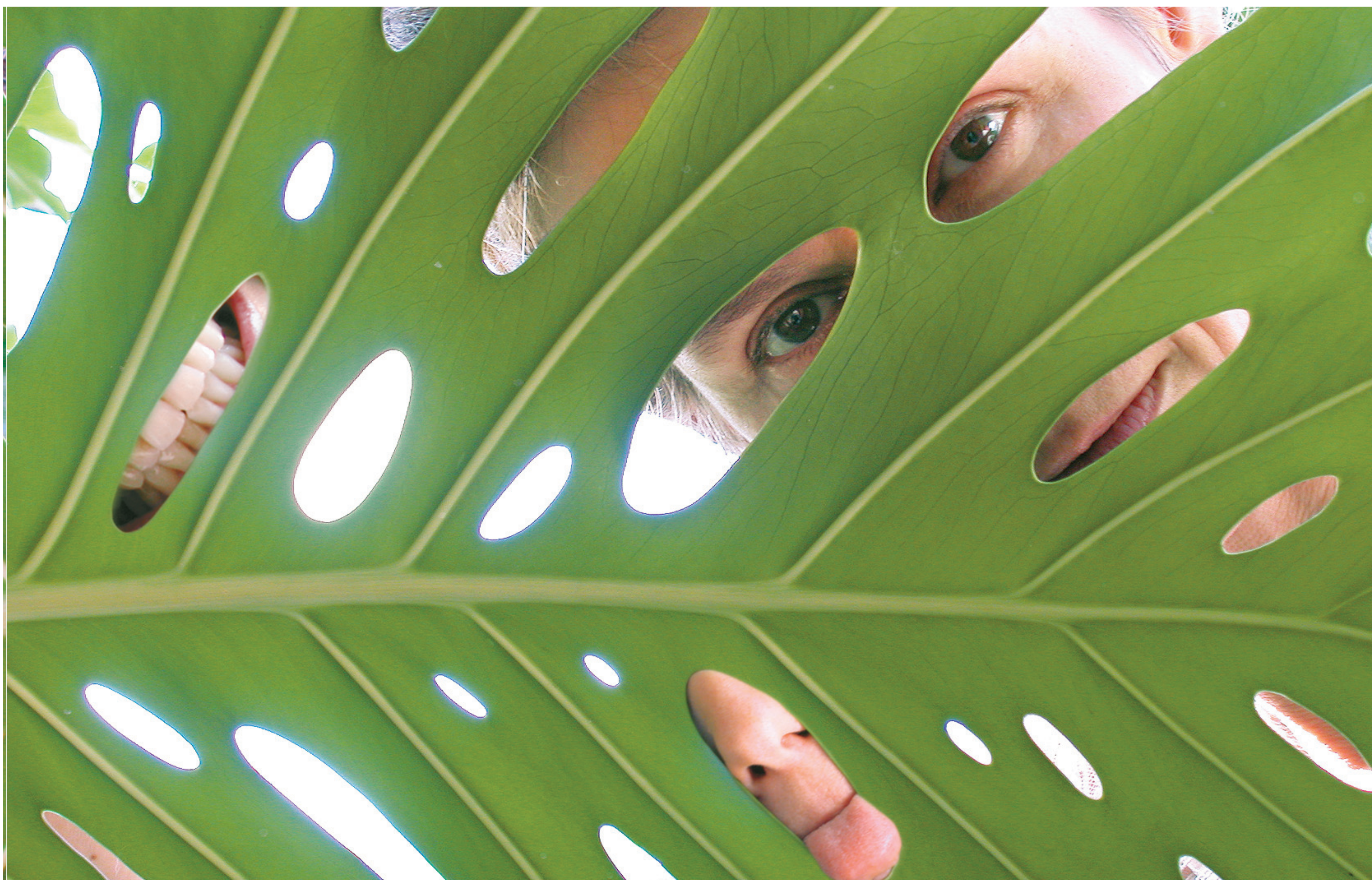
–No, no tengo fama de loca, de histérica creo, pero eso es porque cuando hacía tele y me ponían una luz que me dibujaba tres narices, en lugar de pedir como una señorita si la pueden cambiar les decía "Che, ¿por qué no me sacás esa luz de mierda?"

Y eso, se sabe, puede ser carácter en un hombre, pero mera conchudez en una dama.

¿Y ella? ¿Ella siempre confió en que estaba transitando el camino correcto? ¿No hubo vueltas en ese andar intrincado que la hayan hecho dudar de que era mejor volver atrás antes que seguir arañándose las piernas entre las espinas de los atajos?

–Qué sé yo. No sé si alguna vez tuve fe ciega en que mi música iba a funcionar. Lo que sí puedo decir es que nunca, pero nunca, dejé en una canción media nota, medio rulo, un tranco de melodía más allá de lo que yo quería para que entre en algún molde. Eso no lo hice ni lo haría nunca, porque si de verdad dejé esa carrera impresionante, tan guau, tan que me iba a llenar de guita por algo que me gustaba de verdad no iba a transar después. Hubiera sido ridículo, además de pasarla realmente mal, ya me da bastante vergüenza cantar como para exponerme a cantar algo de lo que no estoy segura. Y terminaría haciéndolo a medias, no podría entregarme.

Detrás de esa galería donde Juana unta galletitas con una porción ínfima de manteca y un poco más de un dulce casero de esos casi adictivos está el estudio en el que ella parió sus discos. Tres discos como hijos, que crecieron y salieron a buscar el mundo, porque es así como ella se los imagina. Mochileros que a su vez dejan su simiente en el camino para que mucho más tarde alguien más note la huella de su paso. Así como fue pasando con *Rara*, el primero, *Segundo*, el segundo y *Tres cosas*, el benjamín y ahora coronado por la prensa internacional. Cada uno con su arte particular, amorosamente ideado por Alejandro Ros (de hecho fue sencillamente la tapa de *Segundo* lo que llamó la atención


FOTOS: ALEJANDRO ROS

de David Byrne lo suficiente como para comprarlo, escucharlo y finalmente convocar a Juana como telonera de su gira europea, el año pasado). En cada uno se puede adivinar a la artista que les sopló su vida particular, aunque nunca se la ve, más que en alguna postal de la infancia en el primero, despreciando lo que podría haber proveído aquella fama descollante que alguna vez le dieron sus personajes de televisión. Personajes que habitan en ella, los mismos y otros, porque ese poder de observación que una vez le permitió hacer aguafuertes de los habitantes de Buenos Aires no se diluyó fuera de la pantalla y ahora la obliga a cambiar la voz cada vez que el relato incluye a alguien más, seres vivos con voz propia que pueden asustar o hacer reír. Así aparece un hombre que la insulta con modos de macho cabrío cuando ella intentó detener la poda de un olmo, desesperada frente al desprecio por esos habitantes de su cuadra que alguna vez fue de tierra y ahora está alisada por flamante hormigón armado. O la señora que trabaja en su casa y que sin saber leer ni escribir atiende llamados desde Londres, hablando en provinciano fuerte y claro como si así la pudiera entender quien no habla una palabra de español.

–¿Fue difícil tomar la decisión de dejar la tele?

–Tomar la decisión fue facilísimo. La verdad es que estaba harta, sobre todo porque en el último período tenía un productor que era un sorete. Pero además porque yo sentía que había perdido el alma de mis personajes, más allá de que la gente se diera cuenta o no de eso. Era yo que me sentía horrible, como si me estuviera imitando a mí misma haciendo personajes. Entonces me quedé embarazada y me dijeron que tenía que hacer reposo total durante dos meses.

–Y fue una oportunidad única para que nadie cuestionara tu decisión.

–Sí, pero además, en ese tiempo agarré de nuevo la guitarra, me empecé a acordar de qué era lo que verdaderamente me hacía feliz. Saqué casetes que tenía grabados de antes, con una portaestudio de cuatro canales, muy mal grabados, pero que igual sirvieron para darme cuenta de que tenía que hacer lo que quería. ¡Tenía que volver a dedicarme a la música antes de morirme!

–¿Algo de lo que escuchaste en esos casetes te sirvió después?

–Todo. Esos demos mal grabados fueron escuchados en Londres, los había llevado Gustavo Santaolalla a MCA entre otros muchos demos para que eligieran a quiénes iban a producir. Y el relato de él es que ya habían escuchado como 35 autores, estaban todos hablando y de pronto empieza a sonar *Rara*, que para mí es una de las mejores canciones que escribí, y alguien dijo. “A ver, poné eso de nuevo” y así fue que quedé incluida en el plan del año.

–Pero muy bien no te fue con ese disco, a pesar de que fue uno de los hijos más protegidos, un sello internacional y un productor de éxitos.

–Y bueno, ya ves lo que puede hacer la sobreprotección con los hijos. Cuando estuvo listo y lo escucharon acá, lo único que dijeron es que era imposible de pasar por la radio. Y no me dejaron a la deriva, me dejaron mucho peor, encerrada en un sótano bajo miles de candados, porque no les interesó distribuirlo y mucho menos difundirlo.

En ese comienzo un poco accidentado, tan raro como el nombre de su primer disco, Juana se enojó mucho. Se enojaba cada vez que en un show alguien entre el público le pedía que hiciera “la coreana” mientras ella exponía su alma, la de Juana y nada más, en el escenario. Entonces decidió partir, con su hija y su marido, hacia otros rumbos. Un segundo exilio que esta vez huía del primer desengaño musical. “Y de los prejuicios, que me habían dejado sepultada bajo mis personajes.”

–La primera vez que me fui del país fue por necesidad de mi madre. Nos fuimos a París, aunque la idea era volver en cuanto empezaran de nuevo las clases, a vivir con papá, pero vos viste, la madre es más fuerte. Después volví solita, primero que nadie, a vivir con mis abuelos. Los franceses me tenían harta, son muy fríos, al menos mi círculo de amigos y un novio que me hizo sufrir demasiado. Se ve que tenía cierta vocación masoquista.

–¿De la que ya no quedan rastros?

–No sé, lo de ese show en Notorious fue bastante masoquista. Pero la verdad es que algo aprendí. Cuando era chica creía que el valor más importante en un hombre era su inteligencia, su brillo intelectual. Después me di cuenta de que existía la bondad, y la inteligencia bajó un montón de escalones.

No es que esa frase tenga algo que ver con una evaluación sobre la inteligencia de su marido, no hay por qué confundir. De hecho ella confía en él más que en ninguna otra persona y jura que se aburre lejos de su compañía. El es quien pone el cuerpo cuando ella salta “como leche hervida” frente a diferentes cosas, quien marca la distancia necesaria frente a cualquier negociación. Y fue él, por ejemplo, quien escuchó cómo su primer disco descendía a las catacumbas del depósito del sello musical de donde lo rescataron antes de ir a vivir a Los Angeles.

–A mí me costó bastante volver a retomar la música después del desprecio de la compañía. Más que desvalorizada me sentía un sorete. Se deshicieron de mí como si fuera algo molesto. Me vendieron mis propios discos a un precio exorbitante –9 dólares cada uno– pero por suerte en LA había una radio universitaria, pública, en donde Santaolalla había dejado un disco y donde me pasaban todo el tiempo. Y lo cierto es que allá pude hacer shows y vendía mi disco bastante caro al final. Eso nos permitió vivir bastante tranquilos. Aunque ahora, la verdad, no podría vivir en ningún otro lado que no fuera esta casa.

> No sé si alguna vez tuve fe ciega en que mi música iba a funcionar. Lo que sí puedo decir es que nunca, pero nunca, dejé en una canción media nota, medio rulo, un tranco de melodía más allá de lo que yo quería para que entre en algún molde. Eso no lo hice ni lo haría nunca.

Esta casa es un lugar que siempre estuvo para ella. Cada árbol en este terreno de verdes distintos fue plantado por su abuela como una apuesta para ganar la sombra que ahora se derrocha. Ahí, seguramente, sucedió buena parte de esas interpretaciones entre primos con tanta facilidad para la actuación como ella, de las que Juana habla cuando recuerda su entrenamiento como actriz. Aunque, curiosamente, en esos primeros pasos nunca menciona a su madre.

–Es que mi vieja no hacía esas cosas, qué vamos a hacer, por eso no la nombro. Mi vieja (Chunchuna Villafañe) para mí es una artista plástica increíble, de una magnitud gigante que lamentablemente no se



dedicó pero que tiene una sensibilidad y una plasticidad poco común. Desde lo más mínimo, cómo ordena una mesa, cómo pone la flor, todo es de una belleza increíble. Es una maestra. Me acuerdo de un vestuario que hizo para un grupo que terminó siendo muy desgraciado de gente que la maltrató mucho y no entendieron nada, estaban en el Teatro de la Campana que estaba en ruinas y todo el vestuario, toda la vida del teatro estaba en un sótano en un 70 por ciento podrido... entonces ella con un chico que también actuaba cortaron por lo sano toda la ropa, cada prenda por lo sano. Y con eso hicieron el vestuario de *Ricardo III*. Entonces quedaba una manga de terciopelo y del otro lado otra cosa. Había hecho que la familia de Lady Anne llevara cosida a la ropa su colección entera de caracoles de toda la vida, cuando entraban al escenario llegaban con un ruido de caracoles como cascabeles.... Y el juez tenía un manto con sellos de madera que compró en un mercado de pulgas. ¿Esto fue en el '85, '86? Era muy impactante, yo estaba híper orgullosa de lo que ella había hecho. Es de verdad una artista. A ella no le va a gustar esto, porque ella desprecia esta cualidad.

–¿Y en tu hija reconocés el linaje de tu familia?

–En mi hija reconozco a la abuela, tiene mucho de la manualidad, me encanta porque me parece que se acerca a los oficios, a poder resolver algo con sus manos. Porque para mí el principio de la decadencia tiene que ver con que se hayan perdido los oficios, creo que porque no se valora lo necesario, lo que se hace con las manos. Y a mí me parece que los oficios son la base de la sociedad.

–¿Por qué?

–Porque así tenés siempre una red de gente que sabe cosas que les sirven a otros, que brindan servicio útil, noble, un oficio cualquiera es valioso por lo que tiene de transformador, porque puede arreglar lo que está en uso.

–Fugazmente se revalorizaron después de 2001.

–Es así, en la Argentina las cosas pasan rápido como si fueran modas. Lo bueno, lo malo, aunque lo malo siempre sobrevive un poco más. Nosotros somos una familia realmente anticonsumo: yo no me compro ropa, Federico (Mayol, su marido) no se compra nada, mi hija no tiene cosas nuevas. Primero porque me parece innecesario y después porque me da odio tener que ir a comprar cosas nuevas todo el tiempo, y me parecen feas. En general yo compro ropa en negocios de segunda mano porque encontrás otras telas, cosas que no hay en otros lados. Encontrás perlas que no se ven a no ser que el negocio sea carísimo y entonces tienen unos géneros impresionantes.

Soñaba que estaba en el mismo lugar que Los Beatles y cantaba. Paul me escuchaba y me preguntaba "¿Vos estás cantando eso?". "Sí", contestaba yo, medio desinteresada. Entonces me convocaban para que yo hiciera arreglos a sus canciones. Mi carrera empezaba cantando con Los Beatles.

–¿Eso aprendiste de tu madre?

–Aprendí de mi vieja y mi abuela, que tenía boutique, el placer por las telas y esto de rescatar lo bello en lo viejo, porque una madera que estuvo expuesta al sol y a la cera y al paso del tiempo durante 40 años, indudablemente va a ser más linda que una madera nueva.

–Tiene una historia.

–Pero además un brillo, un lustre, una forma particular que sólo se la da el tiempo. Por eso me deprime cuando demuelen las casas viejas porque no hay... no nos enseñaron el valor de nuestra herencia. Yo me acuerdo cuando mi mamá se mudó a Villa Urquiza, su casa era la única que quedaba en pie, la gente había cambiado las fachadas, como si le diera vergüenza de no poder estar actualizada, no sé cuál es el problema, no sé si será un complejo de pobre. Igual que cuando podan un árbol por temor a que se caiga en lugar de apuntalarlo.

Un jilguerito la distrae un instante, ella lo reconoce entre otros pájaros, igual que es capaz de nombrar cada especie vegetal de las que habitan en su casa. Esa guarida en donde la música que ella es capaz de ver como dibujos en el aire nació y se desplegó. Es raro, por lo menos, que esos discos paridos casi en el campo hayan cruzado más de un océano y hayan encontrado oyentes fanáticos en lugares tan distantes como Japón. De ese país que podría resultar incomprensible desde este sur sus "hijos mochileros", como ella imagina a sus discos, dieron la vuelta al mundo. Fue como tirar una botella al mar, al principio. Alguien le dio el nombre de una persona en Japón que compraba música latinoamericana, le mandó un disco, a la vuelta de correo le pidieron 25, después mil, después muchos más. Así, sin que ella pudiera controlar su destino, su música llegó a Europa y desde allí más de una propuesta, que atravesaron el filtro de la señora iletrada y amorosa que atiende el teléfono y que siempre deja la duda de que, a lo mejor, alguna otra propuesta quedó en el camino. Qué importa si después de sucesivos maltratos con diferentes sellos más o menos alternativos por fin dio con quien "se llena la boca" hablando de su música, que es lo único necesario para que ésta encuentre su propio camino. Ahora pertenece a Domino Records, un sello prestigioso al que Juana y su marido entregaron el control "de un país, Estados Unidos", como si desde su rancho en Pacheco estuvieran jugando un TEG cuyo final se parece demasiado a sus sueños de niña:

–Yo tenía una fantasía recurrente cuando estaba tirada en la cama y era poco menos que una adolescente. Soñaba que estaba en el mismo lugar que Los Beatles y cantaba. Paul me escuchaba y me preguntaba "¿Vos estás cantando eso?", Sí, contestaba yo, medio desinteresada y Paul llamaba a George para que escuchara y George a John. Entonces me convocaban para que yo hiciera arreglos a sus canciones. Mi carrera empezaba cantando con Los Beatles.

–A quienes en tu fantasía tuteabas como a iguales.

–Claro, tenía en mi cuarto la foto de cada uno. La de Ringo, que era el que le gustaba a mi hermana ya no tenía boca de los besos que ella le daba. Yo era menos pasional, yo los trataba como músicos iguales que yo.

–Iguales que vos ahora, que superaste el pánico escénico con la música.

–No fue fácil, pero tuve ayuda. Yo tengo mi marido musical, Alejandro Franov, un tipo que vino una vez a un show y estuvo todo el tiempo bailando. Tanto bailaba que mientras tocaba me imaginaba que era un loco que se había escapado del Borda, hasta que me tenté. Cuando terminó el show veo que el loco se me acerca, con esa barba gigante, y me dice que le encantó, que tiene canciones para mostrarme. Vino a mi casa un día y se quedó tres meses.

–¿El resto de tu familia no se sintió un poco invadida?

–No, Federico a veces se despertaba a las cinco de la mañana, miraba por la ventana y nos veía saltando como monigotes, haciendo música y no lo podía creer, pero le gustaba que llegara a la cama agotada y feliz.

–¿Y él te enseñó a ser menos vulnerable frente a la música?

–El me planteó un problema y yo lo resolví. ¡Bah! me plantó en un show y en una gira y ahí me di cuenta que tenía que poder bancarme sola, hacer algo por mis propios medios, que no podía depender de los demás. Y lo conseguí, ahora sé que puedo transmitir lo que sucede en los discos con mi guitarra y un teclado. En Londres les encantó, prefieren que toque sola.

–De cada dificultad un aprendizaje.

–Y sí. A fuerza de golpes me fui haciendo dura. Ya me queda muy poco de vulnerable. ❢


DANIEL JAYO

¡Paren las metáforas!

(O una reflexión anclada en la lectura sin urgencia sobre opiniones urgentes)

Desacreditada la tradición florida del epitafio, sorprendió después de la tragedia de Cromañón, su secuela proliferante de literatura: periodistas apelando a la erudición reciente para culturizar sus aportes o periodistas autohabilitados a exponer sus saberes como si el horror hubiera creado un estado de excepción que permite olvidar el dictado empresarial de dirigirse a un lector que lee rajando y no quiere ser humillado por los privilegios letrados de su diario favorito. Leer a destiempo permite evitar, si bien no el error, la premura y la urgencia. Desde el 30 de diciembre se pudo verificar este apogeo de la interpretación, a cuyo cuestionamiento la recientemente fallecida Susan Sontag dedicó un libro.

En su contratapa de **Página/12**, *Crueldad y cinismo*, un hombre como José Pablo Feinmann que rara vez hace uso del psicoanálisis, a no ser con una fácil ironía, se ceba en el significante Cromañón para hacer de él un adjetivo destinado por Omar Chabán a animalizar a las víctimas en un supuesto programa de exterminio de segunda, ya que los jóvenes que fueron a ver a los Callejeros no serían humanos. Dejando de lado la confusión antropológica entre "neardenthal", "presapiens", "cromagnones" y "monos" –porque después de todo la cucaracha de Kafka era un escarabajo y el buitre interpretado por Freud en su Leonardo da Vinci, un milano–, podría decirse que Feinmann va a buscar el significante que le queda a la vuelta de la casa y lo hace jugar únicamente como una ensañada variación en crescendo donde Chabán es el objeto exclusivo, con que su ademán demagógico alienta el odio y el resentimiento, llegando a imaginar el instante fundador de Cromañón: "¡Cómo se habrán divertido Chabán y los suyos al encontrar el nombre del boliche! ¡Qué hallazgo, qué imaginación tiene esta gente! Habrán dicho (hasta es posible ¿verlos? en acción): 'Hagamos un boliche para los pobres. Le sacamos los clientes a la bailanta y los juntamos en una república prehistórica'". La misma asociación de trazo grueso dio, alguna vez, lugar a que se escuchara "Perón-Evita la patria socialista" o a que se advirtiera que la guardería de los montoneros en Cuba se llamaba la Casita de Caramelo, como la de la bruja en Hansel y Gretel o que la palabra Cóndor bautizó tanto la acción de Dardo Cabo en las islas Malvinas como un plan común de exterminio organizado por los gerentes de la dictadura de tres países. No es que este ingenio cruel del nombre elegido sea inocente, pero su observación debería ser un punto de partida, una alerta que aliente un análisis detallado que se distancie tanto del chiste de barrio como de la época donde los analistas cobraban por deletrearle al paciente "¿usted ha dicho que su padre era un hombre de en-verga-dura?". Y no una interpretación que, en medio de un duelo nacional, apela a la risa canalla por las supuestas confesiones inopinadas de la lengua. Porque sucede que es tradición de los grupos de marginados volver positivos los nombres agraviantes, apropiándoselos. Y Feinmann, en su segunda contratapa, *De la vanguardia a la prehistoria*, amén de contar que alguna vez fue a Cemento y terminó jocosamente entalcado, se corrige un poco, diciendo: "Cromañón se asume como el retorno a las cavernas, a lo prehistórico, a lo prerracional". Los pibes cromagnones serían una creación del menemismo, es decir de una sociedad que se pronunció a través de las urnas. Como una respuesta indirecta, Horacio González, en el número 95 de la revista *Debates* dice: "Los nombres son inocentes como la naturaleza, pero los esperan los escollos de la historia. A veces enlazan con tragedias arrasadoras, que les dan para siempre una connotación especial a palabras insípidas, que eran meramente clasificatorias: Puerta 12. A veces hay que desear que nada ocurra para que la ornamentación lingüística, la quimera de un nombre 'República de Cromañón' no orille la premonición siniestra".

La interpretación impuso en muchos textos periodísticos la palabra tragedia en su referencia griega, más allá de cualquier sentido cotidiano. Se haya dicho o no, la tragedia, cuando los dioses han muerto, no entra en el rasero jurídico, exuda su zona de contingencia, de irreductibilidad a la familiar y precaria relación causa-efecto.

Pero la interpretación filosófica, por ejemplo la de Horacio González (brillante), al traducir la literalidad horrorosa de los hechos a desencarnadas figuras trágicas y prescripciones abstractas "es necesario elaborar una idea de justicia más plena, con nuevas voces, nuevas emociones, incluso nuevos artículos e incisos", genera la urgencia de una precisión política no, como propone, "hasta en las tinieblas de la historia nacional", sino en el corazón de los acontecimientos, sin ceder a la "imputación costumbrista" ni a la apelación disfuminadora al "sistema".

La proliferación en la prensa de narraciones sentimentales que culminaron en el retrato de Chabán cultivando su programa de personaje trágico que se alimenta frugalmente mientras lee la Biblia y la *Divina Comedia*, nada agregan a la exigencia, no sólo de justicia sino de una que ponga en cuestión su definición misma. Un duelo debería exigir silencio, no uno literal sino uno que no se monte en las arcas riquísimas del castellano. No se trata de excluir la retórica –la verdad sólo puede transmitirse a través de ella–, pero sí de valerse de una donde la palabra "media sombra" no pierda su carácter de evidencia para explotarse como metáfora para aplauso del autor. O donde Callejeros y Cromañón sean los nombres de un protagonista y un escenario donde lo jurídico sea, como siempre, la instancia mínima de lo ético.

RAMOS GENERALES

Un megáfono contra el Papa

Una austríaca de 26 años que gritó insultos al Papa frente a la Catedral de Viena fue multada el lunes último con 250 euros al comparecer ante un tribunal que la halló culpable de causar perturbaciones a la paz pública. Munida de un megáfono, la mujer, cuyo nombre se mantiene en reserva por cuestiones legales, les espetó al Papa y sus acólitos "¡abusadores sexuales de niños!" frente a la catedral de Saint Stephen, en 2003. Esta semana, la Justicia le impuso el castigo monetario luego de considerar que su exabrupto "perturbó la paz y alteró el orden público". Austria, una de las naciones de mayoría católica, fue sacudida el año pasado por un escándalo de proporciones tras descubrirse la existencia de material pornográfico infantil en un seminario religioso. El caso desencadenó la renuncia de un obispo y el cierre de ese lugar de recogimiento espiritual. Por orden del Vaticano, obvio.

Matahombres 2005

Cristina del Valle, cantante y una de las promotoras de la Plataforma de Mujeres Artistas Contra la Violencia, recibirá el premio Matahombres de Oro 2005 el 6 de febrero próximo, durante la fiesta de Santa Agueda de Zamarramala, en Segovia, que data de 1227, donde es tradición que las mujeres manden sobre los hombres. En tan emotiva jornada también le será entregado el título "Ome bueno e leal" a la Unidad de Oncología Ginecológica del Hospital General de Segovia, que dirige el doctor Juan Agustín Jiménez Cabaleda. Todo bajo el mandato de las alcaldesas electas para esta edición, Concepción Ramos y Yolanda Pardo, que harán lo propio quemando "el pelele", símbolo del hombre maltratador.

Mendocinas tragas

"Las mujeres son mayoría entre los nuevos graduados universitarios", tal la información que difundió el portal educativo edu.ar, de la Dirección General de Escuelas del gobierno de Mendoza. "Son más ordenadas, tienen las carpetas al día y siguen sistemáticamente las clases, aunque también tengan otras responsabilidades", enfatizó en su página de Internet. Las conclusiones a las que llegaron a fines de 2004 surgen de un informe del Indec sobre los profesionales argentinos, de acuerdo con datos relevados sobre la base del Censo 2001. En la Universidad Nacional de Cuyo, el 61,7 por ciento de las personas que recibieron un título universitario el 2003 son mujeres. Si sólo se tienen en cuenta las carreras de grado, la diferencia es marcada: el 66 % corresponde al género femenino. Henchido de orgullo por estas noveles profesionales cuyanas, el portal enfatiza que "esa perseverancia es uno de los motivos por los cuales las mujeres son mayoría entre los nuevos graduados universitarios en Mendoza".

Niños víctimas del tsunami

Desde el desastre del maremoto que azotó el sudeste asiático semanas atrás aparecen denuncias de secuestros de niños que sobrevivieron a esa tragedia. Ayer, el diario sueco *Expressen* publicó una nota en la que asegura que Kristian Walker, de 12 años, habría sido secuestrado en un hospital de Khao-Lak, uno de los centros tailandeses más afectados por el tsunami. El padre del niño, Dan Walker, halló varios testigos que reconocieron al niño en fotos.

Raedda Barmen, rama sueca de la organización no gubernamental Save the Children, advirtió el domingo último que los niños que se quedan solos en situaciones de emergencia colectiva son especialmente vulnerables y víctimas potenciales de pedófilos. Por caso, en la Argentina, tras el incendio del boliche República Cromañón, el niño Nicolás Flores, de 4años, que fue al recital de Callejeros con su mamá, continúa desaparecido, pese a la búsqueda nacional que desplegó la Red Solidaria que encabeza Juan Carr.

HOMENAJE Bello entre los bellos –con el toque necesario de imperfección masculina–, actor de calidad impar, muchacho honesto, espíritu libre, flexible a la hora de abrir el abanico de sus composiciones... Señoras y señoritas, con ustedes, Johnny Depp, ese hombre capaz de hacernos ver cualquier clase de película, porque total, él siempre está como los dioses.

NINGUNO IGUAL

POR MOIRA SOTO

Puede alguien de la especie humana reunir cualidades de belleza física, intuición y talento, carisma y versatilidad en grado sumo, y además –tratándose de un actor norteamericano de prestigio y éxito– darse el supremo lujo de ser un espíritu libre, romántico, modesto (acepción: falto de engreimiento), que jamás bajaría línea sobre su oficio? La respuesta es, qué duda cabe, Johnny Depp, guitarrista rockero por elección y actor por casualidad (cosa que le debemos al consejo de Nicolas Cage, mal que nos pese).

Entre otras originalidades, Johnny –favorito absoluto de las hacedoras de **Las/12**, que pidieron esta nota como regalo de Reyes (perdón por el atraso)– es imposible de encasillar: se escurre de cualquier intento de definición, su línea de trabajo no responde a un diseño claro, premeditado, evidente (aunque se lo hayan querido instalar como fetiche –palabra que él y Tim Burton detestan– de ciertos directores, o como intérprete solo de marginales); su método de actuación, sin estudios formales, es un misterio (aunque cada tanto arroje un huesito a los críticos refiriendo en qué o en quién se inspiró para tal o cual papel); la insistente etiqueta de “rebelde” –otro epíteto que recusa– que le han adjudicado, supuestamente a años luz de ciertos valores familiares y burgueses, no condice con su actual situación idílica familiar en un pueblito de la zona de Saint-Tropez (Francia), junto a su mujer Vanessa Paradis y su –por ahora– pequeña prole.

Ni torturado ni autodestructivo (aunque en alguna oportunidad haya pateado muebles, lámparas y cuadros del hotel Mark, en un ataque de furia), ni borracho consuetudinario ni drogadicto –empezó a darse a los 12 y dejó a los 15–, Johnny Depp ha alimentado muy a su pesar las crónicas sensacionalistas de la prensa llamada del corazón, que durante años se cebó con su vida privada pese a la férrea renuencia del actor, harto de las fans que creían que todavía estaba en la serie *Comando especial*. Así, por ejemplo, la anécdota del tatuaje “Winona forever”, hecho en tiempo de su encendido romance con Winona, se convirtió en tema de incontables notas. Cuando todavía tenía vigencia, cuando dejó de tenerla, cuando borró la sílaba “na”.

INDOMESTICABLE

Por cierto, Hollywood, es decir, los mandamás de la industria, nunca pudieron entender a un tipo tan atípico, que podía dejar una serie televisiva de suceso (de la que aún hoy se abochorna) e ir a *Cry Baby* (1990, de John Waters, un director que venía de escandalizar, entre otras cosas, con *Pink Flamingos* y *Polyester*) y al *El joven Manos de Tijera* (1990, de otro raro, Tim Burton) y de ahí –con incursiones intermedias– hacer un cameo en la quinta entrega de Freddy Krueger (recordemos que había debutado en la gran *Pesadilla en lo profundo de la noche*, 1984), luego tornar a Burton y su maravilloso *Ed Wood* (1994), sin despreciar a *Don Juan De Marco* (1995) y enseguida pasar a *Nick of Time* (del insignificante John Badham). Y proseguir su carrera (concepto que Depp no reivindica precisamente) con *Dead Man* (1996, peregrino western en blanco y negro de Jim Jarmusch) para después ponerse a dirigir e interpretar la tragedia de un indio americano actual que sacrifica su vida en una snuff movie para sacar a su familia de una vida miserable (*The Brave*, 1997), seguida de *Donnie Brasco* (1997), *Miedo y locura en Las Vegas* (1998, del inflado Terry Gillian) y luego irse a Europa y levantar la mediocridad de *La novena puerta* (1999), filmar con Sally Potter (*The Man Who Cried*, 2000), volver y hacer un secundario en *Antes que anochezca* (2000), investigar las cirugías de Jack el Destripador como detective opiómano en *Desde el infierno* (2001), ponerse remeras con chistes tontos para encarnar a un corrupto agente de la CIA en ***Erase una vez en México*** (2003). Y meterse, porque se le cantó, para recuperar sus fantasías de infancia y porque ahora tenía dos criaturitas, en *La maldición del Perla Negra*, una de bucaneros con todos los ingredientes del caso producida por Disney.

INCLASIFICABLE

Escandalizó así a los críticos puristas que apenas le habían perdonado, por ejemplo, el gitano poco justificado desde el guión de *Chocolate* (2000). Pero Johnny, que considera que no le debe ninguna explicación a la prensa, se divirtió a lo grande al armar a su capitán Jack Sparrow tomando como modelo al stone Keith Richards, y añadiéndole aderezos como el diente de oro y otros chiches que no figuraban en el guión. Lo que inquietó a los ejecutivos del sello que le rogaron que bajara un poco, no fuera cosa de que el personaje fuera sospechado de *faggy* (mariquita).

Bueno, el ex de Lori Allison, Sherilyn Fenn, Jennifer Grey, Winona, Kate Moss y algunas otras, hizo la simpática película –que no dirigió ni Burton ni Waters ni Jarmusch sino el menos prestigioso pero eficaz Gore Verbinski– para su niña Lily-Rose Melody y para su niño Jack, para el chico que él mismo sigue siendo, y todo anduvo tan bien comercialmente (más de 600 millones de dólares recaudados) que la Academia se dignó candidatearlo por primera vez para un Oscar (que no ganó, claro). Cuando con anterioridad no había reparado en composiciones tan descacharrantes como las de *El joven, Benny y Joon, Ed Wood, La leyenda del jinete sin cabeza*.

En verdad, se podrían seguir enumerando todas y cada una de las actuaciones de este bello, bellísimo superdotado, de una intuición infalible a la que sabe prestar atención. Porque si algo resulta previsible en Depp es que siempre, pero siempre va a estar muy bien en cualquier película que acepte, ya se trate de una obra maestra de Burton o de una truchada de Robert Rodriguez. Porque él es de los intérpretes que ennoblecen todo lo que tocan, sondea en profundidad todos sus personajes antes de dejarlos aflorar, ya con una identidad definida. Y si bien es cierto que en el cine hay factores que escapan al control de los actores (encuadre, luz, edición, calidad del diálogo), Johnny se las apaña, misteriosamente, inteligentemente, para dar siempre la sensación de que la acción no termina ahí donde se acaba el gesto en el espacio o donde el director corta la escena, sino mucho más allá. El ha descubierto alguna clave –que no revelará– sobre la belleza de la omisión, de la acción indirecta, de



la vida que se puede trasmitir con la mayor intensidad en la mínima actividad. Y, sobre todo, Johnny sabe mirar, dirigir la mirada en el espacio cinematográfico y cuando sus ojos entran en escena, su cuerpo los acompaña. Por eso su presencia en cuadro es siempre insoslayable, irradiante de fuerza interior y de una sugestión muy personal.

No, Johnny Depp no parece el Nuevo James Dean, como amablemente comentó Martin Landau, su compañero en *Ed Wood*. Ni tampoco el heredero del genial Marlon Brando, según apuntaron algunos luego de que actuaron juntos en *Don Juan* y de que Brando se ofreció para estar en el film dirigido por Depp. La singularidad de Johnny Depp como intérprete es total, su magnetismo es de otra especie. Y sus pómulos, legado de una abuela cherokee, superan en fotogenia (y con menos maquillaje) a los de Marlene Dietrich.

Increíblemente, con todos estos atributos que le aseguraban el estrellato, ya evidentes en su primer protagónico (*Cry Baby*), Johnny Depp, desde que a los veintitantos dejó asqueado la serie *Comando especial* a fines de los '80 –porque empezó a odiar a su personaje y el hecho de haberse convertido en ídolo de adolescentes– jamás se dejó manipular, torcer en sus decisiones. Y a la vez, nunca se las dio de puro y duro. Con mejores cualidades –en cuanto a hermosura, carisma, sex-appeal, por no hablar del talento– que Tom Cruise, se resistió férreamente a que lo procesaran estelarmente, a que lo moldearan en la trituradora. Entonces, le dijo no a *Entrevista con el vampiro*, a *Titanic*, prefiriendo hacer *Ed Wood* en el '94 y dirigir *The Brave* en el '97. Elecciones que no deberían sorprender en el tipo ultrasensible y apasionado que se echó a llorar a mares cuando leyó el guión sobre Edward, la criatura inacabada con manos de cuchillas que aterriza en un mundo mezquino, convencional e injusto que –salvo honrosas excepciones– lo rechaza por diferente, por representar una amenaza contra lo establecido.



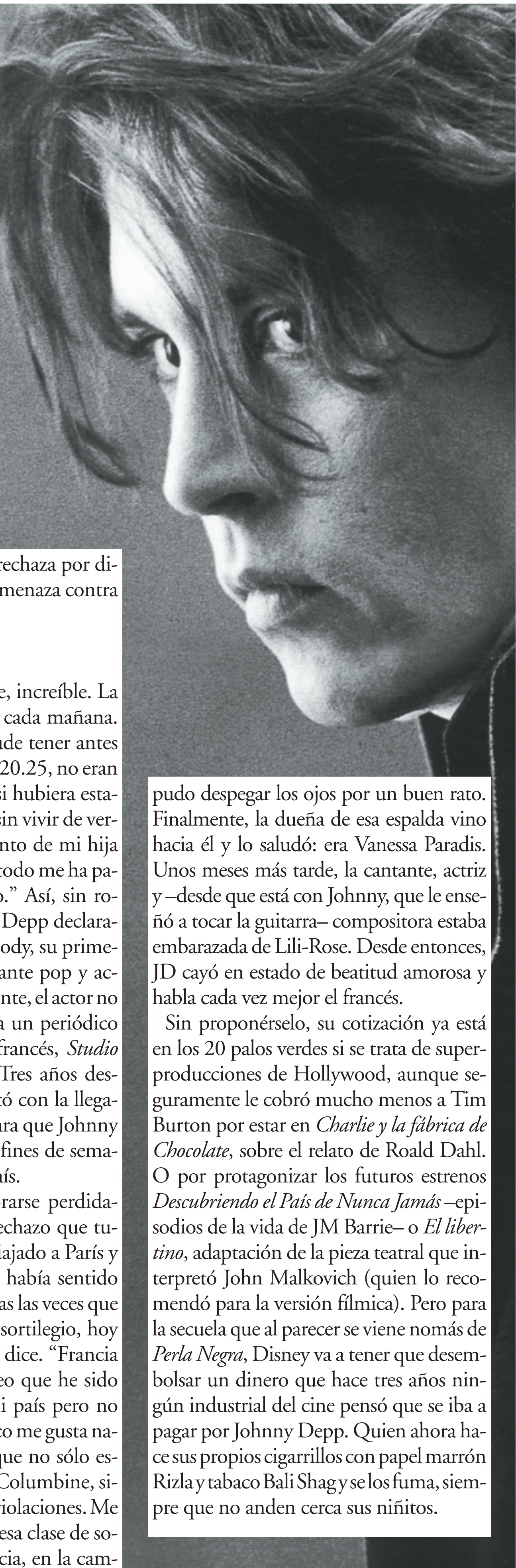
PAPITO

"¿Ser padre? Es algo sublime, increíble. La mejor razón para levantarme cada mañana. Todas las experiencias que pude tener antes del 27 de mayo de 1999, a las 20.25, no eran más que una ilusión. Como si hubiera estado en una especie de neblina sin vivir de verdad, plenamente. El nacimiento de mi hija me ha dado vida. De pronto, todo me ha parecido más limpio, más claro." Así, sin rodeo, con todo fervor, Johnny Depp declaraba su amor por Lili-Rose Melody, su primera hija cuya madre es la cantante pop y actriz Vanessa Paradis. Obviamente, el actor no le decía semejantes palabras a un periódico norteamericano sino a uno francés, *Studio Magazine*, hace cinco años. Tres años después, esa felicidad se acrecentó con la llegada de Jack. Un motivo más para que Johnny viaje a visitar a su familia los fines de semana si está filmando en otro país.

Diez años antes de enamorarse perdidamente de Vanessa Paradis, flechazo que tuvo lugar en 1998, JD había viajado a París y desde el primer momento se había sentido en su casa. Por eso regresó todas las veces que pudo, "como atraído por un sortilegio, hoy sé que se trataba de Vanessa", dice. "Francia es mi país de adopción, y creo que he sido adoptado por ella. Amo a mi país pero no comparto su política. Tampoco me gusta nada la violencia generalizada que no sólo estalla en episodios como el de Columbine, sino en incontables crímenes y violaciones. Me niego a educar a mis hijos en esa clase de sociedad. Prefiero vivir en Francia, en la campiña, donde la vida es más simple. América parece a punto de implosionar y como padre me siento muy concernido."

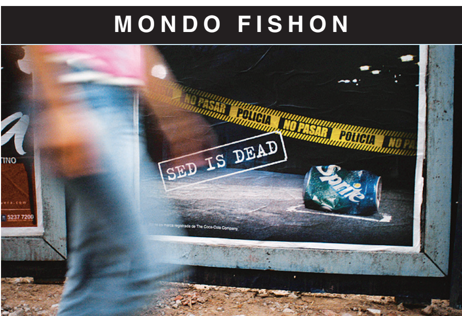
Es cierto que en París el periodismo lo trató siempre de otra manera, con mucho aprecio por sus actuaciones y considerando elegante la ropa que en los Estados Unidos se tiene por grunge. Como la vieja camisa de hilo blanco y la chaqueta de terciopelo que Johnny se había comprado para el estreno parisino de *¿A quién ama Gilbert Grape?* En ese entonces, le reconocía a la periodista Annick Le Floc su condición de familiero: "Cuando mis padres se separaron me di cuenta de que ellos y mis hermanos eran las únicas personas que estaban siempre ahí, en todo momento. Desde entonces, deseo formar una familia. Todavía no sé lo que es tener un bebé pero he sido testigo de cómo los hijos cambiaron la vida de mis dos hermanas y mi hermano, mayores que yo. Están dispuestos a todo por sus niños, sé que darían su vida por ellos. Creo que ser padre es la cosa más bella y difícil de la vida..."

Poco tiempo después, convocado por Polanski para *La novena puerta* y mientras fumaba un Marlboro en el hall del Hotel Costes, JD avistó una espalda de mujer de la que no pudo despegar los ojos por un buen rato. Finalmente, la dueña de esa espalda vino hacia él y lo saludó: era Vanessa Paradis. Unos meses más tarde, la cantante, actriz y –desde que está con Johnny, que le enseñó a tocar la guitarra– compositora estaba embarazada de Lili-Rose. Desde entonces, JD cayó en estado de beatitud amorosa y habla cada vez mejor el francés.



Sin proponérselo, su cotización ya está en los 20 palos verdes si se trata de superproducciones de Hollywood, aunque seguramente le cobró mucho menos a Tim Burton por estar en *Charlie y la fábrica de Chocolate*, sobre el relato de Roald Dahl. O por protagonizar los futuros estrenos *Descubriendo el País de Nunca Jamás* –episodios de la vida de JM Barrie– o *El libertino*, adaptación de la pieza teatral que interpretó John Malkovich (quien lo recomendó para la versión fílmica). Pero para la secuela que al parecer se viene nomás de *Perla Negra*, Disney va a tener que desembolsar un dinero que hace tres años ningún industrial del cine pensó que se iba a pagar por Johnny Depp. Quien ahora hace sus propios cigarrillos con papel marrón Rizla y tabaco Bali Shag y se los fuma, siempre que no anden cerca sus niñitos.

MONDO FISHON

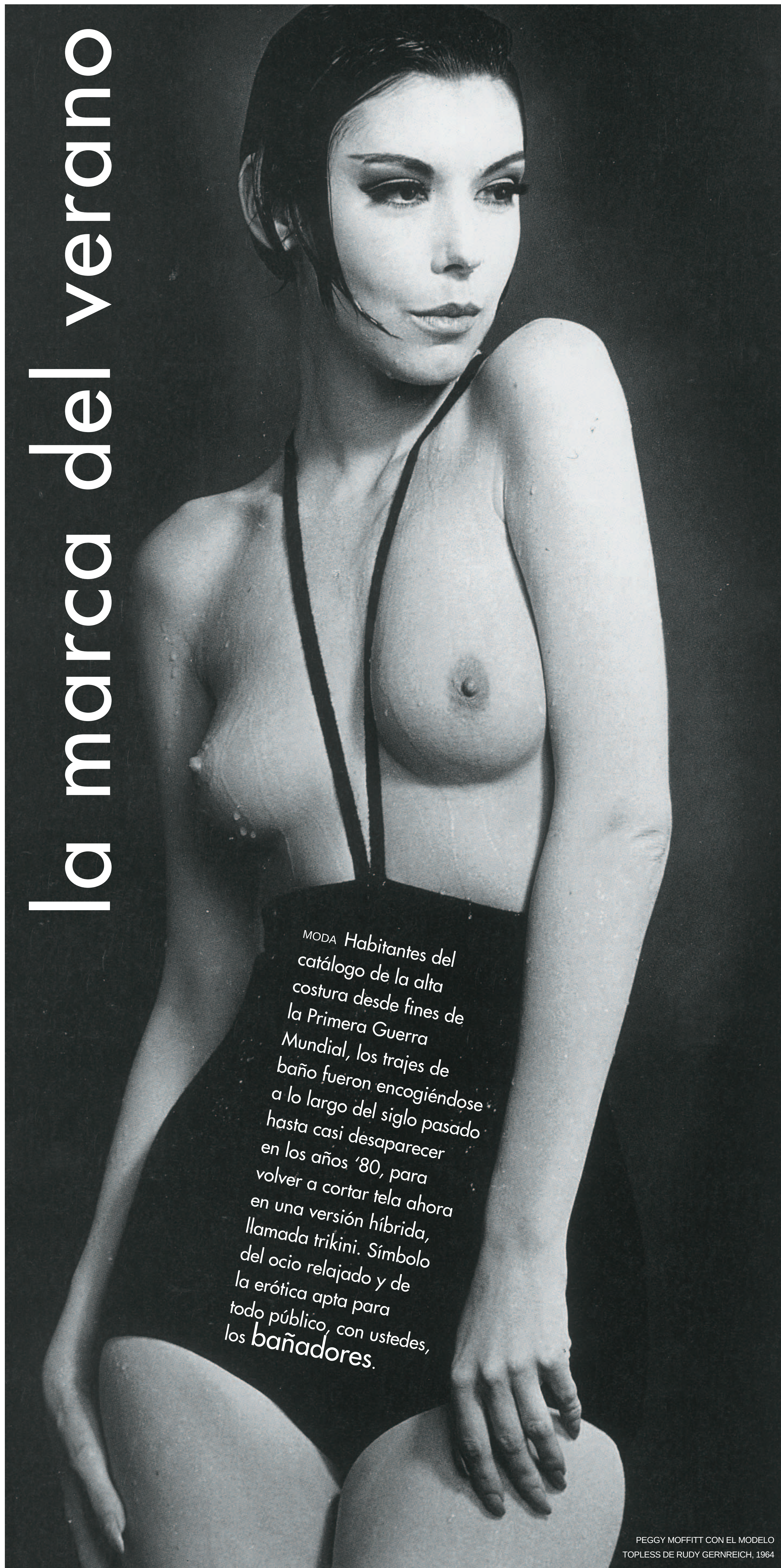


Afiches

El sistema publicitario tiene, en ocasiones, la habilidad espantosa de convertir en desechos absurdos aquellos actos primarios y fundamentales de los seres humanos, como alimentarse, beber, dormir, hacer el amor; en fin, vivir. Engañosa como una caja china, cualquier huevada propagandista es soportable con una buena fotografía o una linda chica y/o chico en pelotas. Así de simple, de brutal es el negocio. El no-límite se impone tanto y tan grosero, que hasta se les da la espalda a los efectos perversos que pueda llegar a tener una campaña agresiva en el momento más impreciso y en la ciudad –por estos días– más inequívocamente desgraciada.

Que de la gaseosa Sprite se trata esta vez, esa que la voz de Mario Pergolini sugiere adquirir porque hay que hacerle caso a la sed de uno, que al fin y al cabo todos sabemos en qué momento regalarnos la caricia fría de una bebida inocua. ¿Pero de qué disfrazamos la indiferencia cuando nos topamos con la última tirada de afiches callejeros que muestran la conocida latita verde aplastada contra el piso, en apariencia a la salida de algún sitio potencialmente concurrido por jóvenes, y un pie de foto acompañado por la frase "Sed is dead"?

Sería dudoso o por lo menos muy ingenuo (por no utilizar términos más contundentes que sí vendrían al caso) suponer que los cráneos que idearon esta última campaña la gestaron entre gallos y medianoche, ignorantes de las asociaciones inevitables que iba a provocar el asunto. Justo por estas horas, che, a tan poquitos días del horror que arrojó 191 víctimas que murieron asfixiadas, con las bocas llenas de humo y las gargantas como vidrios rotos, de tanto veneno que aspiraron. Y por si este espanto fuera insuficiente, a sabiendas de que *Sed* es título de uno de los discos de la banda que actuó la noche del 30/D en República Cromañón. Y entonces uno piensa que, en algún lugar, grupetes de perversos desgraciados se defecan en las sutilezas y deciden, sin mayores cuitas, matar algo más que la sed, ante la vista incrédula de los desangelados que somos todos en estos tiempos que corren, tan con la sensación a flor de piel de que nada ni nadie nos cuida la psiquis ni el cuerpo y, vamos, que a estas alturas a nadie le interesaría embarcarse en prevenciones semejantes.



la marca del verano

MODA Habitantes del catálogo de la alta costura desde fines de la Primera Guerra Mundial, los trajes de baño fueron encogiéndose a lo largo del siglo pasado hasta casi desaparecer en los años '80, para volver a cortar tela ahora en una versión híbrida, llamada trikini. Símbolo del ocio relajado y de la erótica apta para todo público, con ustedes, los bañadores.

PEGGY MOFFITT CON EL MODELO TOPLESS DE RUDY GERNREICH, 1964

DESFILE ANUAL DE BAÑISTAS. BALBOA BEACH, CALIFORNIA, 1920



POR VICTORIA LESCANO

La escena del ingeniero mecánico Louis Reard acomodando sus gruesas gafas para así enfocar mejor los efectos de su invento, una bikini color rosa sobre el cuerpo de la stripper Michele Bernardini –sucedió durante el verano europeo de 1946–; o la presentación, apenas unos días más tarde y desde los trampolines de la célebre pileta Molitor de otra versión de dos piezas firmada por el diseñador francés Jacques Heim, hacen al anecdotario oficial del atuendo más rentable de la historia de la moda para playa.

Pero los bañadores ya habían ingresado a los guardarropas desde la alta costura en 1920. Mientras que Coco Chanel puso de moda los baños de sol y trasladó su apropiación de códigos de la vestimenta masculina a una colección de bañadores, Elsa Schiaparelli creó modelos de inspiración deportiva, con superposición de musculosa, chaleco, short y botas cortas (cada ítem llevaba estampas a rayas complementarias). Y en 1924, Jean Patou exhibió tanto en su tienda de Biarritz como en la de Deauville bañadores con diferencias de diseño entre los de agua salada y los de piscinas.

Splash! no es sólo la onomatopeya del chapoteo en el agua, también es el título de un libro de Richard Martin y Harold Koda que agrupa imágenes de starlets (aspirantes a estrellas) en bikini, modelos fotografiadas cual diosas griegas para publicaciones de moda de 1940, a Johnny Weismüller, ya sin el taparrabos de Tarzán sino en robe de toalla blanca y short. Propone además, un recorrido por trajes de baño que marcaron hitos y los personajes más emblemáticos del chic para playa y pileta, y refleja las estéticas surgidas desde que los baños de mar dejaron de ser coartadas terapéuticas para convertirse en ocio.

En un intento de mapa social del deseo, sus autores fechan la exposición del cuerpo a través de las décadas: afirman que 1910 se descubrieron los brazos femeninos, que los diseños de 1920 empezaron a dejar las piernas a la vista, que los escotes se anunciaron tímidamente en 1930, mientras que maillots y trajes de dos piezas dejaron ver la piel entre 1940 y 1950. En el entretiempo de esas décadas y como consecuencia del cambio de silueta dictado por Dior durante la posguerra, del mismo modo en que las cinturas se ajustaron al punto de avispa, los trajes de baño delinearon más el cuerpo y pusieron foco en el culto a los corpiños en punta.

Pero el intento más exhibicionista de la industria se vio en 1964, cuando el diseñador vienés Rudi Gernreich, lanzó una edición de tres mil piezas a 25 dólares cada una del traje de baño topless. Consistió en una bombacha alta hasta el ombligo y de la cual emergían dos tiras que cruzaban los pechos. Gernreich, quien dominaba a la perfección la caída de materiales ceñidos puesto que su familia se dedicaba a la ropa de ballet, confesó haberse inspirado en la costumbre de sus modernas amigas europeas de bañarse desnudas. Peggy Moffit fue la elegida para modelarlo.

El topless con diseño tuvo tantas detractores como la inocente bikini: el Vaticano lo calificó de "aventura erótica industrial" y con el revuelo mediático la firma californiana Cole presentó el traje Scandalo, un modelo con malla de red en el escote, desde un comercial televisivo. Lo usó una rubia que, además del escote hasta el ombligo, llevaba una ametralladora en sus manos y las imágenes alcanzaron tanto rating que los periódicos de la época optaron por anunciar sus horarios de salida al aire entre la programación de cada día.

A las interpretaciones de Koda y Martin, catedráticos del Fashion Institute of Technology y curadores de numerosas muestras en museos de la moda norteamericanos, hay que sumar los cortes asimétricos y el colaless, que ingresaron al estilismo de los '80.

Y que entre los '90 y el principio del último milenio los diseñadores matizaron las bikinis en puro algodón con otras en telas de tapicería, encajes, promesas de materiales que filtran los rayos de sol perjudiciales y fragmentos de joyas aplicadas a la lycra. Para el verano 2005, las tendencias rescatan la trikini, un híbrido entre bikini y bañador, los corpiños de estilo deportivo, los triángulos en color menta y también se sugiere como detalle chic usar un cinturón dorado o plateado encima del traje entero.

STARLETS Y DIVAS EN BAÑADORES

Hollywood adoró y explotó el concepto de *bathing beauty*, desde 1930 los publicistas de los principales estudios vistieron en bañadores a sus aspirantes a estrellas, femeninas y masculinas.

En las páginas de *Splash!,* entonces, se puede ver a Marilyn Monroe en 1950 con un dos piezas gris y también en entero azul al tono de las cintas que sostienen un par de sandalias con taco de acrílico y los labios con rouge, Rita Hayworth y Gene Tierney con modelos cándidos (la primera lleva maillot rojo con faldita y la segunda, modelo rojo de formas que aún setenta años más tarde sorprenden por su fusión de short con festones y corpiño ceñido con lazo y a Jayne Mansfield, con algunos de los tremendos modelos de su vasta colección.

La chica a quien los críticos maliciosos llamaron la Marilyn pobre, representó para las bikinis en animal print algo así como Jackie O al vestidito negro: posó con variaciones de pieles falsas hasta en concursos de belleza en Groenlandia y sacó una línea de merchandising que consistió en esculturas en plástico de su cuerpo.

Muchos de los modelos que las vestuaristas Irene Sharaff y Helen Rose bocetaron en los años '40 y '50 para Esther Williams fueron copiados por los fabricantes y las grandes tiendas. En 1980, la protagonista de *Escuela de Sirenas* –el film plagado de acrobacias acuáticas propuso disparates tales como mallas con capa de torero– y *The Million Dollar Mermaid* –la biografía de la nadadora, que a principios del siglo veinte fue arrestada por usar bañador– finalmente logró también sacar réditos cuando puso a la venta una línea de traje de baños con su nombre.

Si bien algunos teóricos adjudican al cuadro *El bañista*, pintado en 1885 por Paul Cezanne haber vaticinado estilos masculinos, el gran primer modelo de shorts masculinos fue Johnny Weismüller, el favorito para modelar bañadores de los publicistas de la firma Jantzen y BVD.

Burt Lancaster erotizó el short de baño masculino en escenas de *De aquí a la eternidad*. Por el contrario, unos años antes, en 1938 Ronald Reagan, fue fotografiado en short de playa en 1938 por alguien de la Warner en una pose francamente femenina (sonreía sentado en el antebrazo de una reposera de madera).

En los años '50 el padre de Brigitte Bardot llegó a demandar al director Willy Rosier porque no respetó la consigna de vestir a su hija, aún menor de edad, con un traje recatado. Por el contrario la joven B.B. apareció en bikini y cuando ese film se estrenó en los Estados Unidos, lo hizo con el nombre *La chica en bikini*.

Los bañadores volvieron a tener protagonismo en tramas de las beach party films protagonizadas por Anette Funicello y Frankie Avalon. En muchas de ellas, y a través del formato de los bañadores se mandaron mensajes subliminales en las tramas. Por regla general las chicas buenas usaban traje entero y a las malas les ponían una bikini.

Otros modelos santificados por el cine fueron el bañador de gamuza que Raquel Welch lució en 1966 en *Un millón de años antes de Cristo*, y la bikini blanca que Ursula Andress combinó con cuchillo en *Dr. No* y demás filmografia de las Chicas Bond.

LOS ESTILISTAS DE LA MODA PLAYA

Las fotografías de Louise Dahl Wolfe para las portadas de *Harper's Bazaar*, fechadas entre mediados de los '30 y los '50, sublimaron el reposo de mujeres en bañadores de jersey. Por regla general Dahl Wolfe trabajó junto a su marido, un escultor, e hizo constantes homenajes a las efigies griegas. Fue la favorita de la diseñadora Claire Mc Cardell, una de las fundadoras del sportswear americano y quien en cuestión de modas para playa diseñó trajes de jersey en cantidades industriales y a precios accesibles.

En cambio, las imágenes en movimiento de Martin Munkacsi (porque sus tomas exaltaban ese momento de ocio elegantísimo con intenciones de algún deporte, las carreras junto al mar o el clímax de una zambullida de cabeza) fueron las más aptas para difundir la incorporación de materiales elásticos y aptos para deportes.

Las producciones de los '70 impusieron locaciones exóticas y el culto a las etnias, mientras que la religión de fitness de los '80 transformó los atavíos y los modos de fotografiar el cuerpo: tanto Herb Ritts como Bruce Weber consagraron sus lentes a acentuar los atributos físicos de nadadoras y bañistas. La fotógrafa de *Playboy* y chica pin up Bunny Yeager representa un extraño caso de reportera, modelo y designer: en 1950 empezó a hacer sus propios atuendos pintando a mano margaritas y otras flores inciertas sobre ínfimos triángulos de tela y con las que en agosto de 1950 construyó la marca Bunny Yeager Inc. El catálogo incluyó bañadores de día y una línea de coctel en lamé, terciopelo y pieles falsas. Ella modeló cada pieza y resumió su método de diseño en "todo lo que se necesita es un pedazo de tela, tijeras y mucha imaginación".



ADORADORAS DEL SOL EN DOS PIEZAS, EL PRIMERO DE SEAMOLD, EL SEGUNDO DE JANTZEN, HARPER'S BAZAR, 1944.

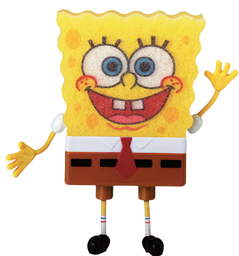


JEAN TIERNEY, 1945.



MODELO DE ELSA SCHIAPARELLI, VOGUE, 1928

CHIVAS & REGALS



Bañarse en compañía

Hasta ahora, no todos los días podía una bañarse con una celebrity, pero la firma 3M ha venido a subsanar tamaña carencia con el lanzamiento de la esponja de Bob Esponja. Lejos de ser una redundancia, se trata de la posibilidad de conocer en esponjosa persona (y en estado natural) a uno de los personajes más famosos de la tele, ya sea como el mar lo trajo al mundo (así, solito), o acompañado de sus pantalones que, de paso, sirven para sujetar la esponja a la pared. Desde aquí, imploramos por la pronta aparición de Calamardo mientras vemos la serie (todos los días a las 10.30 y 19.30 en Nickelodeon).



Très natural

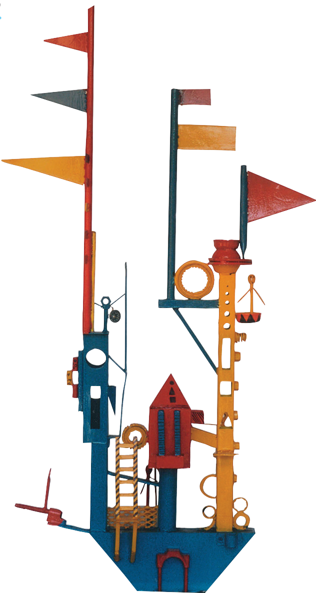
La Brioche Dorée ofrece en todos los locales de su cadena una serie de platos y bocados bajo el lema "Bienestar". Son tres opciones combinadas con salad bar (que viene en canasta comestible), una tarteleta dulce y agua mineral, que rondan los 9,5 $. En todos los casos, los maridajes de sabores son aptos para paladares acostumbrados a la gourmandise al paso.



Estrellitas...

... sobre la piel, a la luz del sol y también en plena noche es lo que propone Nivea con su Body Loción Hidratante Efecto Luminoso. Su fórmula tiene, además de agentes humectantes y aceites para suavizar la piel, pigmentos reflejantes de luz que realzan el brillo natural y, de paso, le suman algunos más.

MUESTRAS



Artes del Juego II

De Diana Chorne se podrá decir cualquier cosa, menos que es una mujer poco inquieta: psicoanalista, miembro de la Escuela de Orientación Lacaniana y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis, alumna de Demetrio Urruchúa y Juan Battle Planas, todo en una, y eso porque no sabemos lo que hace en sus ratos libres. Por lo pronto, en sus momentos dedicados al arte pinta, realiza objetos, construye collages y se preocupa por dejar en cada una de esas obras su huella, la de alguien que –en palabras de Luis Felipe Noé– "visualiza nuestra salvaje civilización extrañando lo salvaje (el orden latente del caos) y cuestionando la civilización (el caos latente del orden)".

En el Museo Eduardo Sívori, Av. de la Infanta Isabel 555, frente al Puente del Rosedal (4774-9452). De martes a viernes de 12 a 20 hs; sábados, domingos y feriados de 10 a 20. Entrada: 3 $. Hasta el 30 de enero.

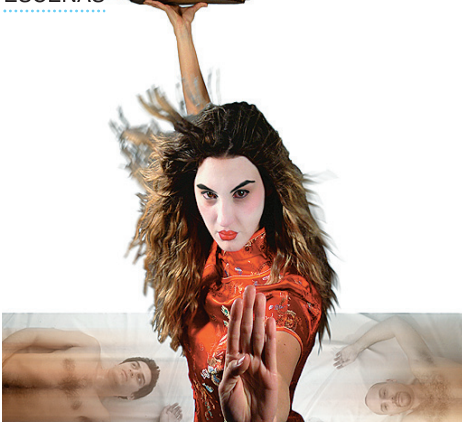
CONCURSO

Al límite

La Dirección de Participación, Liderazgo y Mujer, que depende de la Dirección Provincial de Igualdad de Oportunidades y, a su vez, de la Secretaría de Derechos Humanos de la provincia de Buenos Aires recibe hasta el primero de febrero (falta, pero no tanto) ensayos, trabajos de investigación y experiencias de gestión sobre "la situación de la mujer en la provincia de Buenos Aires, 1995/2005". Dos mil pesos es el monto del primer premio, mil para el segundo y quinientos para el tercero; además de la publicación del trabajo en una compilación.

Para mayores informes: al 0221 489 3964 al 66. O a: *lapalata@dpio.gba.gov.ar* o entrando al sitio *www.sdh.gba.gov.ar*

ESCENAS



Chinatown en el Maipo

Los intercambios culturales pueden traer desamor y los lazos familiares desatarse, sobre todo si hay una madre posesiva, adicta al tai-chi, que ingresa a un restaurante chino donde una pareja se está separando mientras es atravesada por la cultura oriental en sus expresiones más kitsch. El público no guarda distancia, sentado cerca de mesitas, puede engullir sushi, beber champagne y té verde mientras asiste emocionado o divertido según las escenas, siempre sorprendido, a los devaneos de la pasión amorosa, familiar, cultural. Sucede en la pieza que se reestrena hoy, *Shangay*, de José María Muscari, autor asimismo de la puesta en escena. La banda sonora incluye temas de Pizzicato Five, Liliana Felipe, Air, Sub Zero, China Dolls, Cacho Castaña y también música original de Fernando Sayago. Son sus intérpretes Fernando Sayago, Ideth Enright, Liliana Weimer, José María Muscari, Mariana Plenazio y Paula Schiavoni.

El precio de la entrada incluye la consumición. *Shangay*, en el Maipo Club, Esmeralda 443, 4322-4882, viernes y sábados a las 23.30, a $ 10.



El trío más mentado

Blancanieves se despabila y tiene un cuasi romance con el apuesto Robin Hood, que le resulta más divertido y progre que el famoso "príncipe azul". Cruela anda en busca de cachorritos para hacer su abrigo, pero se topa con Blanquita y Robin, e intenta ganar el favor del público (infantil y adulto) con extraños concursos, cosas insólitas que ocurren en *El Show de Blancanieves y Robin Hood*, con personajes que se han salido de los libros que protagonizan y andan sueltos, tratando de cambiar su destino. Las dos chicas –la buena y la mala– no pueden negar su filiación waltdisneyriana, en tanto que Robin responde a la clásica imagen del aventurero de los bosques de Sherwood. Los/as más chicos participan con entusiasmo y los/as más grandes tienen derecho a votar a favor o en contra de Cruela. Sobre el escenario, con una escenografía que evoca los cuentos de hadas, derrochan energía y simpatía Paula Ortigoza, Mariangeles Chande y Alejandro Fabris, dirigidos por Gustavo Bernal.

El Show de Blancanieves y Robin Hood, en el Espacio Colette del Paseo La Plaza, Corrientes 1660, sábados, domingos y feriados a las 17, a $ 7.

CONVOCATORIAS

Ellas & ellas

La editorial independiente barcelonesa especializada en literatura lesbiana Ellas está realizando el "I Premio Internacional de Narrativa Lesbiana", que tiene por objetivo "que el hecho lesbiano sea tratado con la dignidad, respeto y normalidad que merece toda condición sexual", porque "abordar el lesbianismo como parte de la normalidad cotidiana es la única forma de avanzar en el proceso de aceptación de la homosexualidad femenina por parte de la sociedad". Las novelas deben tener al menos 120 páginas, ser originales y estar escritas en castellano, "sin necesidad de que el componente sexo sea el eje central de la trama". Habrá un primer premio de 4500 euros. La recepción cierra el 15 de febrero. Se pueden pedir informes en *ellas@ellaseditorial.com*



OPORTUNIDADES DE VERANO

Mimos en la playa

Pensando en cuidar a su clientela a sol y a sombra, el BBVA Banco Francés instaló en el parador Hemingway de Cariló el "Espacio adelante", un sector armado exclusivamente para el rélax, la distensión y esparcimiento. Al amanecer y al anochecer, hay clases de tai chi chuan y de chi kung, por las tardes ceremonia del té, y a toda hora una selección de revistas, diarios y juegos de mesa y de ingenio. Los clientes VIP, además, podrán acceder a masajes shiatsu, terapia geotermal, baño finlandés, ducha escocesa, sauna seco e hidromasajes.

Tuercas

Hasta el 27 de febrero, Monroe Fric-Rot se asocia con Seguros Mapfre, neumáticos Fate y Osram para brindar un diagnóstico preventivo y gratuito para automóviles en los balnearios de Punta Mogotes. El servicio es parte del Programa de Inspección del Triángulo de Seguridad, que viene llevándose adelante desde 2004. Para consultas, se puede llamar a la línea gratuita 0800-555-5635.

PERLAS EN TV



HOY VIERNES

Exodo
16.35, por Retro
Con su perfil de semidios griego en sazón, Paul Newman encarnó en 1960 al comandante de la resistencia israelí que, como un nuevo Moisés, condujo a 600 sobrevivientes de campos de concentración hacia Palestina, según el bestseller de Leon Uris. Las aguas no se abren como las del mar Rojo, pero permiten flotar al barco Exodus en el que viaja Sal Mineo, notable actor.Algunos apuntes sobre la intolerancia, desgraciadamente, no han perdido vigencia. Excelente la copia que se pasa.

Que el cielo la juzgue
20.05, por Cinecanal Classics
La malísima (en este film) Gene Tierney se resiste a dejar de aparecer en el cable, arruinándole la vida a quien se oponga a sus antojos.

Desde el infierno
22.00, por Fox
"He leído muchas teorías sobre Jack el Destripador, y creo que la que desarrollamos es una de las más sólidas y coherentes", dijo el protagonista Johnny Depp, en quien confiamos ciegamente. "El comic de Allan Moore y Eddie Campbell era fantástico y los hermanos Hughes han tenido el valor de convertir un guión espléndido en un film sin concesiones a la comerciabilidad". Completan el insuperable reparto Heather Graham, Ian Holm, Robbie Coltrane, Katrin Cartlidge.

Los lunes al sol
22.05, por HBO plus
La relación entre siete parados (desempleados) por causa de la reconversión de unos astilleros en Vigo y las ondas concéntricas que produce esta angustiante situación. Colosal, como siempre, más que siempre Javier Bardem, bien rodeado por Luis Tosar y José Angel Egido.

SÁBADO 15

Bight Night
10.10 por I-Sat
Nuestra película favorita sobre la comida, que rinde homenaje a la maestría culinaria y a saberes y sabores ancestrales, a la vez que defiende una ética de la cocina. Deliciosamente musicalizada.

Salomón y la reina de Saba
14.00, por Retro
Una de las grandes villanas bíblicas –aparte de Dalila, Salomé, Betsabé– es la reina de Saba, seduciendo al mismísimo Salomón, un tipo ducho en artes amatorias (ver el *Cantar de los Cantares*). La itálica pechugona Gina Lollobrigida es la soberana, mientras que el pelado Yul Brynner (buenísimo mal actor) es el monarca erotizado.

La vida de David Gale
18.15, por Movie City
Ciertamente, siempre se puede esperar de Alan Parker una cuota de truchez y otra de estética cliperil. Pero esta vuelta, además de mandarse un decidido y documentado alegato contra la pena de muerte, el director de *Evita* convocó a actrices y actores tan estimables como Laura Linney, Kate Winslet y Kevin Spacey. Un activista en contra de la pena capital es acusado de violar y matar a una compañeras de protestas. Tres días antes de morir, concede una entrevista a una conocida periodista.

Entre tinieblas
22.00, por Europa Europa
A propósito de este film le dijo Almodóvar a Frédéric Strauss (*Un cine visceral*, El País-Aguilar, 1995): "El elemento kitsch es inseparable de toda práctica religiosa (). Aprovecho la religión para hablar de los sentimientos puramente humanos. Y me emociona cuando uno se olvida de Dios y convierte la ceremonia en un pretexto para relacionarse con las personas que quiere. Lo que más me interesa de la religión es su aspecto teatral". Cuando en una de las escenas, las monjas van a comulgar, esta práctica viene a ser para la madre superiora una manera de expresar su amor por Yolanda. Maravillosas Julieta Serrano, Marisa Paredes, Carmen Maura, Chus Lamprave.

MARTES 18

Spider
22.20, por Movie CityAgobiante, desolador, opresivo retrato del universo de un esquizofránico realizado por David Cronenberg con admirable integridad, en la que se comprometen Ralph Fiennes, Miranda Richardson, Lynn Redgrave, Gabriel Byrne. Sobre la novela de Patrick McGrath, que él mismo adaptó. No confundir con *Spiderman*, ni la 1 ni la 2.

Stoyrtelling
23.00, por I-Sat
Demoledora pieza de Todd Solondz (*Felicidad*), un director que parece no tener límites al poner en evidencia lo más pior de la condición humana en tiempos actuales y en los Estados Unidos. Un territorio plagado de manipuladores, violadores, maltratadores apenas aliviado por un soterrado humor negro. Anímense si les da el cuero, pero no esperen ninguna clase de piedad. Con intérpretes tan atrevidos como Selma Blair, Robert Wisdom, Paul Gimatti, John Goodman.

LUNES 17

Desayuno en Tiffany's
22.00, por Retro
Amanece en la Quinta Avenida y Holly Golightly se baja de un taxi en fourreau negro de Balenciaga, guantes al tono hasta la mitad del antebrazo, rodete alto sujeto con brillantes. Con toda naturalidad, abre una bolsita de cafetería, saca un vaso de cartón y una especie de donut y se pone a desayunar frente a la vidriera de la joyería del título. Así empieza esta agridulce, preciosa comedia de Blake Edwards, basada en un cuento de Truman Capote, en la que una chica del campo se hace neoyorquina y casi prostituta antes de encontrar al verdadero amor (de un hombre un poco prostituto también). Audrey Hepburn, ídola, canta con voz dulcísima **Moon River**, de Henri Mancini.

MIÉRCOLES 19

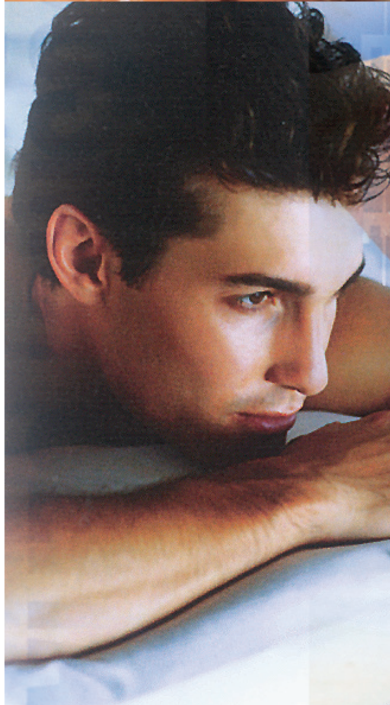
Golpes de mujer
17.00, por Film & Arts
La morena Michelle Rodríguez se ganó en buena ley este papel de boxeadora dotada: primero superó a 350 aspirantes y luego entrenó durante más de cuatro meses para interpretar a esta chica de Brooklyn que debe vencer obstáculos ligados al prejuicio para cumplir su vocación. Karin Kusama, la directora y guionista, se basó es sus propias experiencias de boxeadora a los 20, interesada sobre todo en la disciplina y la estrategia de esta práctica.



QUE SE MUERAN LOS FEOS

Los lánguidos modelos masculinos de Calvin Klein o de Valentino hace unos cuantos años que vienen anunciando esta especie de equiparación (¿conquista? ¿revancha?) respecto de sus pares mujeres en esto de posar exhibiendo el cuerpo, la cara, la boca como carnada sexual, a veces luciendo una belleza atípica, un tanto tenebrosa. Así lo hacía notar Susan Sontag en los '80: "Ellos consienten en ser tratados y en tratarse a sí mismos como objetos sexuales, ya no solamente en predadores viriles y velludos. En cierta medida, la emergencia de un canon único para ambos sexos (al menos entre los jóvenes) parecería volver el mito de la belleza menos reaccionario (...) Pero en verdad, el gusto por una belleza unisex no constituye realmente un cambio radical".

La tendencia iniciada en la segunda mitad de los '80 se fue acentuando, sostenida por una creciente idolatría del cuerpo perfecto que exige no sólo higiene, alimentación y gimnasia sino también cirugías, implantes, lipos, musculación sectorizada. Aunque por tradición y entrenamiento en cumplir este tipo de mandatos las mujeres no dejaron de ser mayoría, muchos varones se convirtieron a esta religión tan demandante, cuyos supremos sacerdotes serían los modelos, esos chicos monos que en los desfiles de moda pasan ropa haciéndose los rústicos, no sea cosa de que los confundan (aunque, de todos modos, se sabe que el gusto por estos representantes del sexo antaño llamado feo o fuerte se reparte entre las chicas hétero y los gays).



No suficientemente contentos con aplicarse a cultivar la perfección física y con la entronización de los modelos masculinos –aunque no en la medida superestelar de las modelos, monarcas indiscutidas en este reino de la frivolidad sin más–, algunos varones empezaron a participar en concursos de mister algo, competiciones que desde luego ponen la apariencia física en primer plano (y también en segundo). Así, ellos, los aspirantes a varones objeto desfilan por la tele con su numerito sobre el pecho, te dicen sus medidas, su edad, signo astrológico, peso, deporte favorito. En fin, que hacen el mismo papel que las feministas siempre han lamentado que hicieran las chicas, mironeadas y evaluadas por un jurado que ni siquiera es especializado como el de la Rural.

En noviembre pasado, las estaciones de subte de Nueva York fueron cubiertas de afiches que mostraban a un grupo de varones jóvenes y estereotipadamente guapos haciendo ostentación de sus protuberancias musculares (y no) en slip. Exactamente igual que las modelos en la tapa de *Gente* en verano. Se trataba de un aviso del programa *Manhunt* (Cacería de hombres, ¿cómo les suena?), *La búsqueda del modelo americano más lindo*, nuevo show del canal de cable Bravo, decidido a realzar el rol de los modelos masculinos, aprovechando el auge del arquetipo metrosexual. El premio para los elegidos: un supercontrato con la agencia top IMG.



En la señal de cable Cosmopolitan tuvimos el viernes pasado a las 22, la presentación del Calendario Cosmo 2005 (foto), en el que figuraron los seleccionados entre cientos de participantes de Latinoamérica. Los zagales posaron cumpliendo obedientes los pedidos del fotógrafo ("Ahí, exacto, bien, te tengo, ahí voy ¿eh?, un poquito más adelante, me gustó, me gustó,esperá ¿eh?"), enarbolando pechitos lampiños, pero muy musculados, la cámara televisiva paseándoseles por el cuerpo como a una Pamela Anderson cualquiera, y deteniéndose con cierta insistencia en la tetilla izquierda de los chicos del calendario, rodeada, montada sobre turgente pectoral. Entre una toma y otra, ellos hacían minideclaraciones acerca de la mujer, la naturaleza, sus fantasías sexuales. Además de usar prendas deportivas y la camisa siempre desabrochada, los chavales Cosmo también se producen con brillitos y otros artilugios, según confió el maquillador. Todo en playas muy bonitas de México y conducidos por Vielka Valenzuela que cambiaba de bikini según el chico, pero no de lugares comunes para expresarse: ¿por qué iba ella a tratar de ser original si los doce narcisos –dos argentinos– parecían cortados por la misma tijera, sobre el mismo modelo de belleza pasteurizado?

por vos, por mí, por tod@s

RESISTENCIAS Si hubo un término que se resignificó después de la masacre del 30 de diciembre fue el de "aguante", porque cuando *Cromañón* se convirtió en el infierno esa palabra dejó de ser una manera de arengar o de enunciar esa forma de conservar un lugar ganado o por ganar para describir una manera concreta de poner el cuerpo en contra del miedo, de salvar vidas a riesgo de exponer la propia.



POR ROXANA SANDA

La esquina de Bartolomé Mitre y Ecuador tiene prosapia de aguante, un linaje que consolidó en los noventa, cuando a metros del lugar las pintadas gigantes del grupo Malón coronaban testas de vendedores ambulantes apostados en la zona y se convertían en un espacio mural que por años pugnó por mutar las viejas paredes del ferrocarril en expresión de una resistencia que urgía ser parida.

Diez años después y en apenas estos últimos quince días, el mismo cruce volvió a erigirse como santuario, refugio, posta sanitaria y espacio de contención a cielo abierto de sobrevivientes, familiares y amigos que se sostienen para, una vez más, resistir frente al incendio del boliche que también fue galpón, que también fue bailanta, que también fue centro de actos políticos y episodios policiales, y que finalmente supuso montarse a la soberbia de nuevo templo del rock.

"Muchos pudimos escapar del incendio, tomar la calle y mirarnos a los ojos. ¿Y sabés qué? No nos dijimos nada, sólo nos tapamos la nariz y la boca con la remera, y volvimos a entrar para rescatar a los demás. ¿Cómo nos íbamos a quedar mirando a los que morían si cada uno era como de nuestra familia? Yo no sé si eso es resistir o qué; lo único que sé es que debía salvar a esos pibes, los negritos callejeros como yo." "El Ramo" espanta con voleos de mano cualquier referencia a la valentía, el arrojo o la intensidad solidaria de cientos de jóvenes que lograron salvar sus vidas y volvieron a ingresar a República Cromañón para rescatar otras hasta desvanecerse en el intento. "O hasta no volver a salir más por esa maldita puerta. Porque no se trató de héroes, no somos héroes ni a palos. ¿Héroes de qué? ¿Por haber sobrevivido a nuestros amigos, a nuestros familiares? El que tuvo la suerte o la bendición de quedar con vida esa noche, tenía que salvar a los demás y punto."

Desde las 22.50 del 30 de diciembre hasta alguna hora difusa, "esa maldita puerta" de Bartolomé Mitre al 3000 vomitó chicas y chicos empapados en un sudor oscuro, brillándoles de miedo la piel y los ojos, que sin embargo se frotaban el cuerpo rápido, allí donde más había dolido la avalancha, improvisaban barbijos con su ropa y quedaban en cueros, ligeros para rescatar. "Sin saberlo, estábamos preparados para no olvidar", precisa Andrea, de 19 años, que esa noche perdió a su hermana Melina.

"Ella no se salvó, estaba bastante más adelante. En cambio yo logré escapar pero no me lo banqué, tenía que volver a entrar para buscarla. No tuve miedo por mí, tuve miedo por ella, por la posibilidad de separarnos y no verla nunca más o volver a verla muerta." Menuda, con un hilo de voz por los gritos de presente que profiere cada hora desde hace quince días, pero rotunda en la parada y en esos cristales celestes de sus anteojos, Andrea prefiere sacudir jirones de horror antes que hablar de su vida. "Ni apellido ni barrio; eso no importa. Somos todos callejeros, somos de verdad. Por eso no dudé ni un momento que debía rescatar a Melina." Quiso el destino o qué que no llegara a tiempo para salvar la vida de su hermana, cuando adentro de Cromañón se le cruzó Brian, un nene de 5 años que le pidió a gritos que lo ayudara.

"Me dijo 'por favor, sacame'. ¿Y cómo no lo iba a sacar? Después volví a entrar, pero ya no pude hacer nada por mi hermana." Andrea olvidó hace rato "ese verso de que los jóvenes somos lo sublime, si nos bajan como a pajaritos" y desde que ocurrió la tragedia se empeña en darle una forma "al delirio" de tantas muertes. "Es la idea de resistencia como una alternativa de espera, de aguante a lo que vendrá, a lo que se pueda construir a pesar de todo. O el sentimiento de rebeldía que los jóvenes expresan para no dejarse tragar por el pesimismo o el realismo de la cultura consumista", explica la psicóloga Ana Rubiolo, que integra el Servicio Adolescencia del Hospital Pedro de Elizalde. "Los sentimientos intensos y el rechazo a lo ocurrido pueden generar acciones de desconexión, de huida. Otros, en cambio, adquieren una autonomía suficiente como para diferenciarse y toman decisiones, como tratar de recuperar vidas, asistir, cuidar lo que queda. Las víctimas se transforman en sobrevivientes, crean lazos, emplean diferentes recursos, se sobreponen al estado catastrófico. Las estrategias utilizadas por los sobrevivientes consisten en ponerle obstáculos al poder destructivo y la importancia de su implementación consiste en que por esas acciones pueden seguir considerándose personas que están luchando para no dejar de serlo. Construyen un 'nosotros' a partir de esas terribles circunstancias."

Qué podría activarse en las cabezas de los sobrevivientes si no el acto de resistir que se les impuso habitual, cuando todos los días se desayunan con un muerto más o cuando ven a sus padres destruidos por la ausencia de ese hijo que hasta hace días sólo olía a futuro. Si de todos modos ya venían aguantando de antes, condición y condicionante del ser joven o niño en este país, donde unos 9 millones de menores de 22 años viven en hogares pobres y un poco más de un millón no estudia ni trabaja, según informes recientes de la Cepal.

"Ellos heredan un país que fue golpeado y saqueado con ferocidad. La Argentina es una pieza llena de gas, sólo falta un boludo que encienda un fósforo. Y esto fue una chispa. Pero ahora se unen para bancársela, porque tienen una generosidad innata y menos miedo a la muerte que los adultos. Esa noche se defendieron entre sí y siguen haciéndolo ahora, porque los jóvenes están siendo atacados desde todas partes. El de-



PABLO PIOVANO

sempleo, la violencia, el gatillo fácil rompiéndoles ese paso de cachorro a perro, y la necesidad de enfrentarse a los adultos porque si no, no se cambia el mundo. Son como una raza aparte, y esa raza se llama futuro", explica el psicólogo social Alfredo Moffatt, que asiste junto con un equipo de voluntarios a familiares de los muertos en República Cromañón.

Hernán decidió excluirse del acampe y guardia en el santuario que se fue armando sobre la valla policial de Bartolomé Mitre y Ecuador, "porque no sé si me corresponde, pero estoy presente". La noche del 30/D llegó al boliche con unos amigos desde Villa Celina, en el momento en que todos salían corriendo, "y al principio no entendíamos muy bien qué pasaba, pensamos que hubo algún bardo, pero nos alertó que todos salían descompuestos y caían en el suelo como moscas. Quisimos mandarnos de una pero no se podía, la gente no terminaba de salir, y esperamos para poder entrar porque gritaban que adentro quedaba cualquier cantidad. Cuando logramos meternos, empezamos a manotear al que teníamos cerca; arrastrábamos de a dos, de a tres hasta la calle hasta lo que el cuerpo dio porque se hacía imposible respirar y sentíamos el tóxico en la garganta. Venir a estos lugares era lo cotidiano, como tomar el colectivo para ir a trabajar; adentro quedaron mis iguales, personas con las que alguna vez compartí un trago de cerveza o una charla. Por eso no quise quedarme mirando en la vereda de enfrente".

A Hernán le ocurrió lo que a Juan, otro pibe de Ituzaingó que ese día le dio una cara al miedo, "porque el humo, el calor y la oscuridad eran el miedo". Y acaso fue también la impresión primaria de Hernán. "Miedo por lo que estaba pasando, pero no me paralizó. Me la jugué, ya estaba ahí." Juan cruza los brazos sobre el pecho y se inclina, como si pudiera sacarle centímetros a ese metro ochentaipico que lo expone irremediable y que esa noche jugó a favor de manos que se le colgaban desesperadas. "No sé cómo se hace para bancar todo esto. Desde ya que siempre nos estamos aguantando los bajones de la falta de laburo, la cana que te bardea, los problemas con los viejos, pero son circunstancias que te tocan vivir. Por eso duele tanto lo que pasó, porque cada recital de Callejeros era una reunión familiar, unas horas de felicidad que te hacían olvidar toda la mierda."

El Negro corre de un lado a otro, reparte agua, raciona los cubitos, consigue sillas para madres y ancianas, se grita con los amigos para organizar, para que nada tense aún más el clima de ese santuario que según él "la policía quiere volar a la mierda". El Negro es hermano de Jacqueline Santillán, una periodista de 29 años que falleció en el incendio. "Ella y tres amigos más, entre ellos Martín Escobiani, que se salvó y volvió a entrar para rescatar gente, pero a la tercera vez no salió más. Y ahora nosotros estamos sosteniendo a madres que se nos quiebran, por eso de aquí no me muevo hasta que metan preso hasta el último perejil, aunque en esto me vaya la vida."

Ell@s heredan un país que fue golpeado y saqueado con ferocidad. La Argentina es una pieza llena de gas, sólo falta un boludo que encienda un fósforo. Y esto fue una chispa. Pero ahora se unen para bancársela, porque tienen una generosidad innata y menos miedo a la muerte que los adultos.

Aprender a pensar en situación de catástrofe permanente o "morir por salvar a otro", agrega Rubiolo. "Puede ser un acto de resistencia, de valentía; correr el riesgo humaniza, es una decisión puesta en acto. ¿Qué diferencia podríamos establecer entonces entre una conducta de riesgo propia de la adolescencia y los hechos aberrantes que suceden a diario y que nos ponen en riesgo a todos? Las formas de vivir y pensar cambiaron, los objetivos de vida pasan a centrarse en el lograr y el consumir. Lo social afecta nuestra humanidad y terminamos, sin quererlo, siendo agentes multiplicadores de un modelo negativo y, lo que es más grave, transmitiendo a niños y jóvenes los disvalores que lo acompañan."

La esquina de Bartolomé Mitre y Ecuador semeja una trinchera de agua, flores, papeles, aerosoles rojos y metáforas. "La serpiente va a terminar mordiéndose la cola", promete el Callejero de Almagro, quien como única presentación extiende hojas con poesías propias o ajenas. "Hoy me sacrifican como un cerdo por no estar de acuerdo/ con conservas y militares/ por no querer altares de oro y sangre/ me acusan de rebelde, agitador y revolucionario/ por no pensar lo mismo y decirlo/ que los que abusan de mi gente a diario/ Cae el agua desde el cielo sobre un mar de desconsuelo/ se hace eterno este silencio/ lleno de real desolación."

Patricia y la calle



POR R. S.

Patricia González llegó al 30 de diciembre con algunos entusiasmos y varias cuentas pendientes que la llenaban de angustia. No era su historia como chica de la calle ni los recuerdos de viejas palizas los que la tenían a maltraer sino la sensación amarga de abandono que todos los años para estas Fiestas le ganaba una partida. Hacía tiempo venía diciéndole a su íntima amiga, Ana Sandoval, "que ya no se bancaba" recordar que sus padres la habían dejado anclada a los 12 años en San Telmo para irse a vivir a Marcos Paz con otros ocho hijos. Unas pocas cosas la ayudaban a distraerse de la situación: la convivencia con Ana, cursar el secundario y haber conseguido un trabajo estable –aunque en negro– en República Cromañón.

"Nos conocimos hace dos años en un curso de restauración que daba el gobierno de la ciudad y surgió una amistad fuerte. Al tiempo le propuse vivir juntas en mi departamento porque la vi muy chica con sus 18 años, sola de todo, como perdida, y con el tiempo empezamos a generar nuestros propios proyectos de vida, de laburo, participábamos en la asamblea de San Telmo. Eramos dos minas inquietas, con ganas, pero sin dinero", bromea Ana, una morocha fuerte de rostro y manos, que tañe la guitarra desde chica, tuvo su propia banda de rock y organizó algunos recitales solidarios con amigos que a principios de 2004 consiguieron trabajo para ella y Pato en un boliche que Omar Chabán estaba por abrir en el Once.

Las chicas sufrieron las condiciones laborales de los hermanos Yamil y Omar desde un principio: sin horario estipulado, cargando equipos, limpiando baños, recibiendo la mercadería por una paga escasa, que en los casos de otros compañeros ni siquiera constituía un sueldo fijo.

"Y la verdad es que los ocho que trabajábamos ahí veníamos un poco asustados por la inseguridad del lugar; ya habían ocurrido otros incendios, cuando nos lastimábamos teníamos que ir a comprar al kiosco hasta una mísera curita y, encima, conocíamos los antecedentes de muertes en épocas que funcionaba la bailanta El Reventón", recuerda Ana. "El 25 de diciembre, por ejemplo, hubo un principio de incendio en el techo. Uno de mis compañeros se colgó de una estructura en el primer piso con un vaso de agua: el pobre pibe intentaba apuntarle al fuego para arrojar el agua. Todo era muy esquizo. No se podían utilizar las mangueras contra incendio porque estaban pinchadas, Chabán gritándoles criminales a los que disparaban las bengalas, la gente que se comía lo del ritual de luces... Una locura."

Pero al menos un lugar de trabajo, pensaban todos y en especial Patricia, siempre buscando espacios donde anclar, donde pertenecer, que en cierto modo la alejaran de la calle que la vio crecer limpiando vidrios de autos, pidiendo en los bares, corriendo de la policía, escapándoles a los institutos de menores, siempre rescatada por Lidia y su esposo, El Ruso, del Movimiento de Inquilinos (MOI), que nunca dejaron de abrirle la puerta de su vivienda, en Azopardo al 900.

"Eramos vecinos de los González, que mandaban a los hijos a rebuscárselas por el barrio para conseguir plata. Veíamos a Pato en las esquinas, pero cuando cumplió 13 o 14 años los hombres empezaron a mirarla con otros ojos, entonces le rogaba al padre que no la mandara más a la calle a pedir, que la dejara tranquila, y el tipo se ponía loco y le pegaba. La despertaba a cualquier hora, a las tres de la mañana, a las cinco, y la obligaba a salir." Lidia llora, se enoja, extiende o acorta su propio relato, según la asalten los recuerdos o la indignación. "A Pato la sacaron de Cromañón ya muerta o desmayada, se la llevaron en una ambulancia y no se supo más. Anita la buscó desde las doce de la noche hasta las dos de la tarde del otro día por todos los hospitales de Buenos Aires. Al final la encontró muerta en el Udaondo y a partir de ahí se hizo cargo de todo; de los papeles para sacar el cuerpo, del velatorio, del traslado a Chacarita. ¿Será de Dios que ahora el padre de Pato aparece haciéndose el indignado y exigiendo el cuerpo de su hija para sepultarla en Marcos Paz? ¿Quién aguanta eso?"

Pato pedía monedas en las esquinas, pero cuando cumplió 13 y los hombres empezaron a mirarla con otros ojos, le rogaba al padre que no la mandara más a la calle, que la dejara tranquila, y el tipo se ponía loco y le pegaba. Después, la abandonaron. Su trabajo en Cromañón fue lo más parecido a un lugar propio.

EL AGUANTE

En los últimos años, Ana y Patricia se relacionaron con un grupo religioso que "nos cargó de una espiritualidad que nos faltaba". Así, asegura, el cielo se les aclaró un poco, "y de golpe, lo bastante como para sostenerme y tratar de entender todo lo que nos pasó. Quiero que ella siga estando, quiero crear una fundación con su nombre para ayudar a chicos con carencias, me alegro de que el comedor de la Asamblea de San Telmo va a llevar su nombre y necesito creer que su alma está descansando en paz. Necesito respirar las cosas que te digo."

Como si desde el incendio fuera necesario hacer mención del aire, Ana lo nombra, lo propone, intenta aspirar profundo para expresarse, se tapa la boca al recordar. "Esa noche llegué al boliche diez minutos más tarde que Pato y que el comienzo de ese horror, porque me demoré con unas rifas que estábamos vendiendo para la Asamblea. Y pese a los años que llevo en este tipo de laburos no lograba entender esa avalancha de gente que salía ensangrentada, sucia, con el cuerpo empapado por una especie de sudor negro."

Dice que entró deslizándose contra la pared, aferrada a las correas de la mochila que llevaba a la espalda como si fueran la soga de un rescate, aplastada por los que salían y los que intentaban entrar para socorrer a otros. Cree recordar que llegó al hall principal, con una bola de humo espeso por todo horizonte y súbitas ganas de vomitar. "Me tapé la boca con la remera, como todos, y me mandé a sacar gente. Entré unas cinco veces; sentía que en cada rescate lograba abrir un poco más el camino hacia Pato, pero estaba muy atrás, en el pasillo del primer piso que va a los baños, el peor lugar."

Los compañeros que estuvieron junto a ella y hoy pueden contarla sostienen que intentó escapar agarrando brazos, a los empujones, con fuerzas que sabía sacar de alguna parte "porque siempre iba al frente, tenía garra, mucho hambre de vida". Fue imposible torcerle el rumbo a esa avalancha que volvió a escupirla hacia el fondo, que la oprimió hasta la asfixia. Ana pregunta, busca respuestas que sabe inútiles. "Qué podía hacer, si el humo te quemaba por dentro y por fuera. Qué capacidad de recuperación podía tener, sin ventanas, sin una salida de emergencia, sin un puto resquicio por donde salir."

Los que conocieron a Patricia sostienen que la chica era la naturalización del aguante bien entendido, "el aguante de la vida, no el del diccionario rockero", porque logró salir de muchos agujeros negros y pudo ensayar un corte de manga al alcohol y la droga, porque se lamía las heridas con una ilusión de libertad que siempre regó a contramano, porque supo pispear lo que quería para sí y para algunos pocos seres queridos, desde que la punta de su nariz apenas delataba cinco años y se apoyaba curiosa en las mesas de los bares de San Telmo, esa casa grande que la vio crecer, como cuenta Lidia, aunque muchas veces lo haya hecho cargado reveses. Porque los barrios, como los incendios, también suelen tragarse a algunos hijos.

EL MEGAFONO

POR MARCHA MUNDIAL DE LAS MUJERES *

Carta Mundial de las Mujeres para la Humanidad

La Marcha Mundial de las Mujeres identifica al patriarcado como el sistema de opresión hacia las mujeres y al capitalismo como el sistema de explotación de una inmensa mayoría de mujeres y de hombres por parte de una minoría. Estos sistemas se fortalecen mutuamente. Se fundamentan y se conjugan con racismo, sexismo, misoginia, xenofobia, homofobia, colonialismo, imperialismo, esclavismo y trabajo forzado. Constituyen la base de los fundamentalismos e integrismos que impiden a las mujeres y a los hombres ser libres. Generan la pobreza, la exclusión, violan los derechos humanos, particularmente los de las mujeres y ponen la humanidad y el planeta en peligro. ¡Rechazamos este mundo! Proponemos construir otro mundo, donde la explotación, la opresión, la intolerancia y las exclusiones no existan más, donde la integridad, la diversidad, los derechos y libertades de todas y todos sean respetados.

Esta carta se basa en los valores de igualdad, libertad, solidaridad, justicia y paz.

Igualdad: (...) Afirmación 4: Antes de ser cónyuges, compañeras, esposas, madres y trabajadoras, las mujeres somos ciudadanas de pleno derecho. Afirmación 5: Las tareas no remuneradas, calificadas de femeninas, tareas que aseguran la vida y la continuidad de la sociedad (labores domésticas, cuidado de las niñas y los niños, de los familiares) son actividades económicas que crean riqueza y deben ser valorizadas y compartidas. (...)

Libertad: (...) Afirmación 4: Las mujeres tomamos libremente las decisiones en lo que a nuestro cuerpo, sexualidad y nuestra fecundidad se refiere, y decidimos por nosotras mismas si tener o no hijas o hijos.

Afirmación 5: Sólo en un marco de libertad e igualdad puede ejercerse la democracia.

Solidaridad: (...) Afirmación 6: La contribución de cada una y de cada uno a la sociedad está reconocida y se traduce en derechos sociales, sea cual fuere la función que ocupen. (...)

Justicia: (...) Afirmación 3: Las agresiones sexuales, las violaciones, las mutilaciones genitales femeninas, las violencias específicas contra las mujeres, el tráfico sexual y la trata de seres humanos se consideran crímenes contra la persona y contra la humanidad. (...)

Paz: Afirmación 3: Se excluyen todas las formas de dominación, de explotación y de exclusión por parte de una persona sobre otra, de un grupo sobre otro, de una minoría sobre una mayoría, de una mayoría sobre una minoría, de una nación sobre otra.

Llamado: esta carta hace un llamado a todas las mujeres y a todos los hombres (...) a proclamar individual y colectivamente su poder para transformar el mundo y modificar radicalmente los nexos que los unen para desarrollar relaciones basadas en la igualdad, la paz, la libertad, la solidaridad y la justicia. Hace un llamado a todos los movimientos sociales y a todas las fuerzas de la sociedad a actuar para que los valores que defendemos sean verdaderamente puestos en práctica y para que las instancias de poder político tomen todas las medidas necesarias para su aplicación.

* La Carta fue aprobada el 10 de diciembre de 2004 en Kigali, Ruanda, durante el 5º Encuentro Internacional de la MMM. Estas reivindicaciones fueron transmitidas a los responsables del FMI, del Banco Mundial y a las Naciones Unidas, de quienes no hemos recibido respuesta. Se entregaron también a las personas con cargos electos y a las y los dirigentes de nuestros países.

PUENTES SOBRE PREJUICIOS


EL LIMITE DEL RIO EN LA ISLA SILVIA

RESISTENCIAS **Dos historias distintas que suceden cada una en una isla diferente del Gran Buenos Aires dan cuenta de cómo cambia la valoración que tienen de sí mismos los y las adolescentes en riesgo cuando se los escucha, se toman en cuenta sus producciones y se les permite creer que pueden ser protagonistas de algo más que historias desgraciadas.**

POR SONIA SANTORO

Estas son dos historias. Las dos suceden en una isla. Cada una recibe una visita que logrará una transformación en sus habitantes. Ellos dejarán de ser pibes, drogones, chorros para pasar a ser autores, periodistas, fotógrafos, peluqueros. De ser considerados una "amenaza" para el resto de la gente, a ser elogiados productores de cultura. Por eso las dos historias pueden ser una sola: la de cómo tender una mano para que los chicos ya no se hundan en los márgenes.

La primera transcurre en un día de lluvia. Isla Silvia es una comunidad terapéutica en la que se tratan 44 adolescentes de 14 a 21 años. Está en el Tigre, a minutos de lancha de esas casonas de fin de semana que hace rato se han puesto de moda. Hay que tener constancia para llegar allí. No sólo la constancia de estos chicos isleños que pescan mojarritas a pesar de la lluvia y del agua marrón hasta las rodillas, también la de soportar un aislamiento en una especie de paraíso natural, pero lleno de normas estrictas. Y se sabe, todo paraíso del que no se puede salir puede transformarse en un infierno.

Allí llegó, semana tras semana, durante los últimos meses del año la escritora Raquel Robles y su grupo de colaboradores, con una certeza: los "menores" actúan según lo que se espera de ellos. Esta certeza se plasmó después de que la duda la persiguiera días y noches enteros desde que trabajaba dando talleres en distintas instituciones del Consejo Nacional de Niñez, Adolescencia y Familia: "¿En qué medida las rejas hacen que los chicos sean peligrosos?. O ¿hasta qué punto no son los adultos los que hacen que estos chicos no puedan aprender, que la escuela no sea para ellos, que no tengan capacidad de simbolización?"; que es lo menos que suele decirse sobre ellos. Ese es el origen del Proyecto *El poder de la imaginación*, del Programa Nacional de Inclusión Cultural de la Secretaría de Cultura de la Nación. El proyecto fue concreto: durante tres meses los pibes participaron de talleres de Matemáticas, Antropología, Filosofía e Historia, asignaturas todas con un alto grado de abstracción. "No damos actividades prácticas sino asignaturas e intentamos demostrarles a ellos que no son intelectuales mediocres. Para eso pensé un sistema que tiene que ver con construir relatos en los que el contenido que se intenta transmitir esté inserto, como cuentos o adaptaciones de cuentos que hacemos nosotros. Entonces, lo que tratamos de enseñar es necesario para aprender el relato", dice Robles en uno de sus últimos viajes del año, el de la cosecha. Porque con lo que los chicos escribieron se hizo un libro y en esta fiesta de fin de año lo reciben junto al diploma de fin de curso.

La lluvia ha hecho que el acto se mude al comedor. Desde allí se ve una guardería de lanchas y más acá el río, límite insondable para los momentos en que los pibes flaquean; porque nadie dice que sea fácil estar allí, sobre todo después de haber pasado por la pasta base, que es la marca que se repite. Pero esta vez los relatos son otros, como la historia de un padre que no sabía dividir, la de aquel que intentaba cruzar el cementerio y lo encandiló una chancha a la que las tetas se le enredaban en las patas o las cartas escritas al Che Guevara o Juana Azurduy. Los chicos leen frente a sus compañeros pequeños fragmentos de esos relatos que han producido y reciben los diplomas con exultantes brazos arriba o una tímida cabeza baja. Pero los aplausos y los silbidos son siempre estruendosos, exorcizando también tanta humedad, recuerdos o la extrañeza que les depara el rol de autores, quien sabe.

Julio R. es uno de los que todavía no asimila la belleza de sus palabras. Pregunta sorprendido si lo que atrajo a esta cronista es su relato, a pesar de haber escrito "un montón de cuentos" de más. Julio tiene 16 años y hace dos meses que la policía lo despertó en el Bajo Flores y terminó durmiendo acá. Fumaba pasta base desde no sabe cuándo "porque cuando yo tenía una edad pensaba que tenía más años, fue todo confuso", dice, restregándose las manos y apretando las mandíbulas. Cuando era aún más chico, a eso de los diez años, su sueño era robar a lo grande y ponerse un negocio. Pronto el sueño adquirió las miserias de la vida cotidiana y robó una papelera y no paró. Cuando llegó a Isla Silvia tenía el pecho hundido y las manos "de una señorita".


SOMBRAS EN LA ISLA MACIEL

FOTOS: PABLO PIOVANO

Ahora tiene músculos, se ve mejor, y hasta festeja los callos que le aparecieron a fuerza de cortar yuyos. "Me siento bien trabajando, corte que te ganás el plato de comida", dice, con su libro bajo el brazo.

José María Gutiérrez, director de la isla desde 1992, agradece el aporte de los talleres: lograr que los chicos puedan poner palabras a las cosas, a los sentimientos, a los conflictos. Para Juan S. que hace casi dos años que está adentro, los talleres fueron como un punto final en su aprendizaje para el afuera. Del taller de antropología le gustó conocer "cosas famosas", y de matemáticas, los cuentos y que "no se te hacía difícil escribir". En marzo deja la isla para cursar el Polimodal y vivir en un centro de reinserción, que es lo que le gusta de este lugar, tan distinto de otros tantos por los que pasó y lo largaban a la calle nuevamente con muy pocas herramientas. "Igual tengo miedo de salir a la calle, de volver a drogarme o más que eso de volver a estar mal, solo, sin proyectos, sin nada", dice. Si de algo está seguro es de que no quiere volver a su casa de clase media de Palermo. Lo mismo le pasa a Juan P., que esquivará a su Villa Soldati natal para poder terminar sexto grado y "ponerme las pilas". De los talleres le quedará el gustito de haber hablado con gente muerta: "Al Che Guevara le puse que me gustó mucho lo que hizo por Argentina. Pensé muchas cosas. Me enseñó un poco a escribir. Ahora sé leer y escribir más o menos", cuenta.

Para cuando el festejo termina, la lluvia se cansó de desahogarse en los canales del Tigre. El pequeño muelle está repleto y las orillas también. Todos quieren apurar la partida.

El sol no podía ser más iracundo el día de la fiesta en Isla Maciel, ese pedazo de tierra de Avellaneda aislado por límites más que geográficos. En la memoria, La Maciel es esa estela de casitas bajas que se ve junto al puente Avellaneda pero, sobre todo, zona de burdeles y mujeres prostituidas. El presente remite a la zona donde más supuestos enfrentamientos entre policías y menores hubo en los últimos años. Y ese presente de principios de 2003 trajo a Cristian Alarcón, periodista y miembro de la Asociación Miguel Bru, junto a María Echeverría a investigar esos fusilamientos. Alarcón no sólo nunca pudo dejar la isla sino que logró que otros pusieran los ojos y el cuerpo allí. Primero, la asociación puso abogados del Centro de Estudios de Política Criminal (Cepoc) para los padres de los fusilados. Este año empezaron a trabajar con los padres y madres de los que llamaron "jóvenes afectados por la violencia", no ya sólo de torturados o maltratados por la policía sino también de la violencia en la vida cotidiana. Luego sumaron a los adolescentes y con ellos escribieron un proyecto que presentaron ante el Ministerio de Desarrollo Humano de la provincia de Buenos Aires por el que consiguieron una beca (76 pesos para los chicos y 74 pesos para un kit de materiales) para cada adolescente que participara de una serie de talleres. Se formó entonces un grupo de fotógrafos, coordinados por Gonzalo Martínez; otro de periodistas, coordinados por María Eugenia Ludueña; en peluquería tomaron la posta Delia y Rosa, dos mamás del barrio. "Los talleres se largaron cuando se creyó que se iba a cobrar el dinero, que fue hace 3 meses. Pero el impacto en un territorio tan abandonado y golpeado como la Isla Maciel, donde la mano del Estado desapareció hace demasiado tiempo, ha sido tan fuerte que ya podemos estar mostrando este trabajo, que es conmovedor", dice Alarcón, en medio del club 3 de Febrero, un gran patio semiabandonado, al aire libre, y tomado para los talleres y la fiesta de fin de año.

En una de las paredes de madera y chapa descascaradas se puede ver el periódico mural *Sin censura: la famosa Isla Maciel* hecho por los adolescentes del taller de periodismo. Ahí hay poesías de amor, entrevistas a "las chicas de la esquina" para saber "por qué una chica de 20 trabaja de 'eso'". Alguien cuenta cómo es "vivir en la Maciel" o qué significa "gatillo fácil". "Hay muchos derechos que yo no sabía que existían", escribe Betty. Aunque Yésica Baez es la firma que se repite en casi todas las notas. Yésica tiene 18 años y su cuello y sus brazos marcados por cortes de navaja por una vida que muchas veces fue imposible soportar. Esa fue otra época dice, aunque resulte inimaginable algo peor que tener a la madre presa, a sus 9 hermanos desparramados en distintas casas y a ella misma viviendo con su abuela y separada de su hija de dos años. Pero parece que la hubo y ella, que está siempre en guardia porque cree que si demuestra las cosas está bajando los brazos, no está dispuesta a dejar que caigan. "Por suerte aparecieron ellos –dice en referencia a los talleristas, que le hicieron recordar que escribía y saber que podía hacerlo muy bien– porque me quiero ir de acá, esto es puro embrollo –dice–. Con los talleres estoy dando un paso más adelante en mi vida".

En otras paredes aparece un "todo por todos": fotos en que los chicos pudieron retratarse mutuamente. Y más allá, una serie de tomas a la realidad personal, que lograron producir cuando tuvieron sus propias camaritas: un nene se pierde en un pasillo hacia un horizonte de chapas encimadas; chicos comiendo en torno a una mesa; un bote en el Riachuelo con el puente de hierro como fondo; basura en el río; tres perros rascándose la fiaca. Todas de excelente calidad.

La murga "Los auténticos descamisados" llegó desde el Tigre para recorrer el perímetro del 3 de Febrero con estruendosa presencia. Hay mujeres, hombres, viejos, adolescentes, pero sobre todo muchos nenes y nenas cuyos años no superan los dedos de una mano. Todos se sientan en el suelo como hormiguitas pacientes para ver un espectáculo de teatro, una exhibición de boxeo o el despampanante desfile de moda de las talleristas. Los sacarán sólo si algún botín se les viene encima o alguien los empuja para quitarles el lugar. "Acá no hay cines, no hay teatros, no hay cosas para divertirnos", aclarará Joana desde un palco, agradeciendo la posibilidad de esta fiesta en la que es probablemente por primera vez una de las protagonistas. Por eso seguramente el clima festivo. Juana del Puerto, madre de Luis Alberto, uno de los asesinados por gatillo fácil hace tres años, lo dice con otras palabras: "Nosotros éramos animalitos acá, nadie se arrimaba".

Como anunció el comienzo, estas son historias con finales felices, en el más acotado sentido que se le puede dar. En una punta y a otra del conurbano, las dos islas terminaron el 2004 con algún motivo para festejar. Su experiencia no hace más que recordar algo que Robles define perfectamente: "Ellos son menores, eso significa que lo que hacen es responsabilidad de los adultos. Lo que los adultos hemos podido o no con ellos es lo que ellos son. Entonces, necesitamos más adultos que crean en ellos". ❣



INUTILISIMO

Más bellas sin vello

Las incomodidades y el *laissez faire* propios de la canícula no deben, en modo alguno, llevarnos a descuidar ni un pelito de nuestro aspecto exterior. Precisamente, el vello es uno de los aspectos de la belleza que no hay que olvidar, aunque el calor nos haga dejar de lado –por ejemplo– algún paso del maquillaje. Porque, como sabiamente lo expresa nuestra consejera Gloria Darling en *Para ser amada, para ser hermosa* (Atlántida, 1930): "Hoy la mujercita elegante y cuidadosa de su persona enseña su cutis liso, terso", para lo cual hay que despojarse del vello inoportuno que desluce y afea. Pero, mucha atención, nada de usar depilatorios que irriten la piel, tampoco conviene afeitar la parte velluda porque el pelo crecería más fuerte y espeso. "Las rubias tienen la suerte de poder disimular el vello decolorándolo con agua oxigenada o con extracto de manzanilla", señala Darling, mientras que las morenas tienen que esmerarse más, agregando amoníaco al agua oxigenada.
Obviamente, siempre es posible arrancarse esos antiestéticos pelitos con pinzas, especialmente los que crecen sobre el labio superior, pero nada mejor que dos buenas recetas caseras para liberarse del vello, como las que se ofrecen a continuación.

☞ **Fórmula 1 (crema)**
4 gramos de trisulfuro de arsénico
24 gramos de cal viva
50 gramos de harina de trigo candeal
Se forma una pasta con agua hirviendo y se deja 10 minutos sobre la región que se desea depilar. Cuando empieza a escocer, se quita con agua caliente y se aplican polvos de almidón.

☞ **Fórmula 2 (jabón depilatorio)**
90 gramos de sodio hidratado
45 gramos de glicerina
10 gramos de cebo
10 gramos de ricino
20 gramos de lejía sosa
12 gramos de almidón
10 gramos de esencia de melisa

Según Gloria Darling, el uso regular de esta preparación le garantizará un verano despreocupado, sin sombra de vello, ni de la más mínima pelusita. Como de costumbre, esta sección no recibe reclamos.





CONSEJOS DE MARU BONBOM

EL ANÁLISIS CONCIENZUDO DE LO QUE SE HALLA EN LA CABEZA BIEN PUEDE BRINDAR SATISFACCIONES.

Las chicas sólo quieren/mos divertirse/nos

Arrollador verano, amiguetes! ¡Avasalladora estación estival, congéneres míos y de los/es otros/es! El sopor anula los sentidos, el desnudo es poco menos que una necesidad urgente lejos del jolgorio y los buenos hábitos de nosotras/os/es amantes de Eros/as. Aun así, mis queridisísimos/as/es personas sexuadas de la manera en que sea, una vida y solo una es lo que nos toca, y ya que nos toca devolver el toqueteo es casi un deber ciudadano/a. ¡Pero con buena disposición, adorables, que lo que el sudor tiene de salado vive de lo que fue gozado! Y las chicas, protagonistas de esta entrega, merecen acción, de la que sea:
1. Esta Ud. cansado/a, agobiado/a, apenas puede mover un dedo ¡Suficiente!: las chicas tenemos la ventaja de contar con una amplia superficie disponible sobre la cual aplicar la caricia incluso de un humilde dedo. Y aún más ¡un dedo basta para empujarlas al cielo! Sólo deben ponerlo en el lugar correcto, picarones/as, pero no insistan en adivinar, preguntando se aprende mejor.
2. ¿Harta/o de asistir al espanto cotidiano? ¿Crisis de llanto frente al televisor? ¡Las chicas tienen la respuesta!: Sencilla y efectiva manera de huir del mundo exterior encontrará Ud. entre las piernas de su chica. Hunda la nariz, sienta la humedad, deje que los muslos anulen sus oídos y déjese llevar por la sensación más antigua que seguro Ud. recuerda en algún pliegue de su laberíntica mente.
3. Está usted permanentemente bañado/a en sudor, pringoso/a, resbaloso/a ¿Y qué más pueden querer ellas?: ¡Ay, mis amiguitos/as! ¿cómo puede alguien detener su impulso por tan chabacana excusa? ¡A las chicas nos gusta mojado, nos deslizamos (o se deslizan) mejor por lo bañado, nuestro segundo nombre es humedad y pringosa el apodo de las audaces. Así todo lo que se toca patina, se desplaza, se menea, cachondea y bambolea como tan bien lo dijo alguna vez ese poeta. ¡A frotarse más es la consigna!
4. Ud. se queja de que en verano todo se derrite, se apachucha, luce mustio y sin vigor ¿Y qué le hace creer que eso les importa tanto a las chicas?: No, no, no, no y no. Como dijimos antes, un revoleo de plumas, un dedo en el lugar adecuado, un hielito en las partes y cualquier cosa que se le ocurra puede reemplazar eso que Ud. cree tan fundamental, incluso sus burdas imitaciones. No es que no nos guste, a no ofenderse, sólo que sepan de una vez que no es condición sine qua, al contrario, es menos importante que la buena disposición y mucho menos que el ánimo explorador, el buen humor y el espíritu de aventura. Que sin eso, no somos nada.

Por otra parte, amiguete/ta/s, y si todo lo demás falla, a la vuelta de tu calle también hay uno de esos sitios que podrán ser chabacanos ¡pero tienen unos aires acondicionados!

